

**ROMANCE PARA
DON FERNANDO OTORGUÉS
(Y OTROS VERSOS CRIOLLOS)**



ULISES AGUIRREZABALA





IMPRESO EN URUGUAY

Déposito Legal N° 358.330

© 2002 Ediciones GENTA

Montevideo - Uruguay

© 2002, Ulises Aguirre

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en
total ni parcialmente, ni registrada ni su extracto en ninguna base de datos,
sin el consentimiento escrito del editor. No obstante, quedan permitidos los
cortes y citas breves para fines de enseñanza o de investigación, siempre que
se cite la fuente y se pague el honorario correspondiente.

IMPRESO EN URUGUAY

Depósito Legal N° 326.230

© 2002, Ediciones GENTA

Montevideo - Uruguay

© 2002, Ulises Aguirrezabala

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio conocido o por conocer, sea mecánico, fotoquímico, electroquímico, por fotocopia, o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la Editorial



60
-741 1

ROMANCE PARA
DON FERNANDO OTORGUES
(y otros versos criollos)

ROMANCE PARA
DON FERNANDO OTORGUES
(y otros versos criollos)

ULISES AGUIRREZABALA
MONTEVIDEO, 2002

DEDICATORIA

A la memoria de todos los héroes olvidados que, junto a Artigas, forjaron la Patria Vieja, la cual debió ser el cimiento y ejemplo a seguir por los hombres de la Patria Nueva, lo que, desgraciadamente, no fue así.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, a mi Padre, quien me iniciara en los rumbos de la Patria Vieja; a mis hijos, nietos y sobre todo a mi esposa, que soportaron mis silencios y mis explosiones, relacionados con el tema de este romance; al Sr. Fernando Juanicó, descendiente directo del Caudillo del Pantano-so, quien comprendió y apoyó el sentir de estos versos; al amigo Esc. Juan Morasso, que consumió sus días en el pasaje en limpio de los renglones casi indescifrables del original; al viejo amigo Federico Reilly que me concediera el honor de que la figura de don Fernando Otorgués, pintada por él, adornara la tapa de mi libro; al Sr. Armando Genta y sus colaboradores de la impresora, quienes me demostraron, nuevamente, su inigualable adhesión.

A MANERA DE PROLOGO

Amigo lector:

Este romance sólo persigue colocar al Cnel. Don Fernando Otorgués en el lugar que le corresponde dentro de los cuadros de la Patria Vieja (y de la Verdad Histórica). No sé si lo logrará ... Lo absolutamente cierto es su lealtad al Jefe de los Orientales, sus luchas ante las Invasiones Inglesas, contra el poder hispánico, la dominación porteña y las feroces y desalmadas invasiones luso-brasileras; el hecho de ser, permanentemente, Jefe de la Vanguardia del Ejército Artiguista; sus dos prisiones (primero en Río de Janeiro y, luego, en la Ciudadela de Montevideo); sus victorias militares (toma de Yapeyú y La Cruz, defensa de Santo Tomé, Espinillo, Pablo Páez, Santa Teresa); su hidalguía y humanidad frente al enemigo vencido o desamparado. En fin, su entrega total a la Causa y su repudio visceral a la dominación luso-brasilera. Por último, su indiferencia ante las divisas que empezaban a mellar la unidad de los Orientales.

Cayó envuelto en la misma «leyenda negra» que emponchó la persona y las actitudes del Protector. Nadie quebró una lanza por él: no servía a blancos ni a colorados.

Execrado, olvidado, espera su justo sitio en el teatro de la Patria Vieja. Algunos han tratado de hacerle justicia, muy pocos se preocuparon por su defensa. Eso sí, otros buscan medrar a la sombra de sus valores, ... y no son colorados ni blancos.

Don Fernando Otorgués, la verdad histórica brillará algún día sobre su recia figura y sus restos mortales descansarán en el Panteón Nacional junto a los de Andrés Latorre, con méritos que no tienen tantos antipatria que allí se albergan.

Don Fernando: ¡la Patria te bendiga!

EL AUTOR

Mayo, 2002



PROLOGO

Se puede estar a favor o en contra de **Aguirrezabala**, pero es imposible alinearse en una posición neutral respecto a sus escritos.

En una época de corrupción y mentiras, donde muchos políticos de toda Latinoamérica han pasado a ocupar el sitio de bandidos para la opinión popular, este autor arremete contra las ideas prestadas del neoliberalismo y la globalización antipatriótica y levanta una bandera que muchos intentarán quemar con el fuego del olvido.

Si sus palabras provocan alguna reacción en los grupos que podrían relevar este poder moribundo, y ocupar el vacío ominoso que han dejado desde hace tiempo los caudillos casi transformados en un elemento anecdótico, el tiempo lo dirá.

Cada uno de los poemas, escritos con un romanticismo llano provocado por la soledad ideológica y la rabia que, impotente, observa cómo las tradiciones y los principios éticos son arrasados por este nuevo malón *entrajado*, nos narra historias de gente que ya no existe, y probablemente sea desconocida por los cachorros que los medios de comunicación han atosigado con propaganda de héroes paridos en otras tierras que ellos nunca pisarán.

En este libro se puede encontrar una gran variedad de matices. Desde un firme homenaje al **Coronel Otorgués** que es casi una denuncia contra los traidores -padres de éstos que ahora venden la patria por un puñado de dólares- que

lo condenaron al ostracismo histórico, pasando por despedidas a los amigos ya desaparecidos, semblanzas del terruño y el testimonio de una forma de vida en peligro de extinción que surge de otros tiempos más elementales, donde había menos palabras y más hechos. **Artigas, Gardel, Santiago Chalar** y otros tantos otros se asoman constantemente para hablarnos, por manos de **Aguirrezabala**, de una forma de vida donde la amistad, la familia y el honor eran los valores primordiales que solidificaban la estructura de la sociedad uruguaya.

En resumen, este libro de poesía es un recordatorio de lo que tuvimos. Sus hojas se asoman entre las ruinas de la sociedad que pierde sus valores y recuerdos y se va transformando en una cosa híbrida, sin identidad ni voluntad. En manos de los lectores indicados está la energía de cambiar el futuro y llevar el estandarte y el recuerdo de Artigas, al sitio que por su naturaleza rebelde y franca se merece.

Roberto Bayeto



ROMANCE PARA FERNANDO OTORGUES

Queriendo aventar las nubes
qu'ensombrecen su ricuerdo
y espoliao por los fantasmas
venidos del tiempo viejo,
intento cambiar la imagen
di'un hombre simple, sincero
y sordo a las tentaciones
del centralismo porteño
y de Juaquina Carlota,
princesa lusa en destierro. (1)

Dend'entonces, encomienza
el negrumen pa'l guerrero
lial, como pocos, al Jefe
primero de nuestro Pueblo.
Contra él se lanzan airaos
y recargaos de veneno
los dardos de de la Sota; (2)
de Cavia, el sucio libelo; (3)
de Cázeres, las «Memorias»
nacidas de su despecho,
cuando Gregorio Salao
s'interpuso n'el trayeto
del justiciero puñal
que le buscó l'arca 'el pecho. (4)

Lucas Obes y Lapido
atizaron su descrédito (5)
(los dos, traidores a Artigas)
... un punto más pa'sus méritos
y contra los detratores
del intrépido guerrero.

Berra (6) coscchó esos datos
y los volió a cuatro vientos.

Los ricogieron los Mitre,
los López y los Sarmiento, (7)
sin preocupars'e la Historia,
los hechos y documentos
qui'aclararan n'el futuro
el cerno di'aquel lancero.

Mesmo pasó con Facundo,
con Peñaloza, el intrépido,
y con Felipe Varela,
ensuciaos tuitos por ellos ... (8)

Ansí engolvieron al hérue
en poncho e'merino negro;
la mesma leyenda oscura
que cubrió al Jefe Primero.

Antes d'eso, Puirredón (9)
hizo intentos di'atraerlo
con sus cantos de sirena,
tratándolo di'aparcero ...
Quiso comprar los favores
del más que lial guerrillero
pa'que asesinara'Artigas;
pero él, firme'n su puesto,
no s'empriestó a las insidias
del intrigante porteño.

Fernando Otorgués: los hechos
que jalonaron su historia
amuestran clara, indeleble,
su trayectoria sin sombras.

Gaucha sin par en las lides
rurales a lazo y bola;
no lo basurió un arisco
y el toro más fiero, a costa
de su juerza y su destreza,
hocicó ante su persona.
No en vano jué qu'en fogones
de la rigüelta sonora

del año noventisiete (10)
se mentara su memoria
con admiración y asombro,
por su dura fibra criolla!

Cumpaño, como civil,
(a las órdenes de Artigas)
a los primeros Blandengues
en las primeras partidas
que batieron la campaña,
superando las fatigas
de cruzar tierras desiertas
día y noche, noche y día ...

Después, cuando el Lion Inglés
si' arrimó a nuestras oriyas,
marchó junto con Liniers
a buscar la «reconquista»
de la «hermana» Güenos Aires
y, n'aqueya ricorrida
de Montevideo a Colonia,
redomonió a freno y brida
más de ochocientos baguales
pa'l recaó y pa'la cincha;
di'a'i jué que Elio, sabiendo
su inigualada baquía,
li'acomodara'n la manga,
de sargento, las presiyas. (11)

En la Segunda Invasión
se batió como sabía
n'el Buceo y n'el Cristo,
formando en caballería.
Mesmo, al abrirse la brecha
'taba'n la primera liña,
rigalando su coraje
y jugándose la vida.

Luego de la rendición
de las tropas del inglés,
lo nombraron Mayordomo
de las Estancias del Rey.
No de favor, aquel hombre
lo ganó por su valer.

Cuando «L'Almirable Alarma»
del once hizo estremecer
las fibras más escondidas
d'este Pueblo noble y fiel,
acaudilló las milicias
del Pantanoso, Otorgués,
y las de Rincón del Cerro
que, en Las Piedras, dieron fe
del cerno di'aquel lancero,
cuyo premio justo jué
el comando di'ochocientos
jinetes de pura ley.

S'incorpora al Primer Sitio,
ya Teniente Coronel
ascendido por la Junta
del Güenos Aires aquel. (12)

Al firmarse'l Armisticio
entre Elío y los porteños,
el Oriental queda solo,
abandonao a sus medios
p'hacer frente a la Invasión
del lusitano perverso,
que no supo respetar
mujeres, niños y viejos
y que robó cuanto quiso
pa'la «gloria» de su Imperio ...

Ansi nació la Redota
y, seguido por su Pueblo,
el Conductor, José Artigas.

tomó'l rumbo del destierro ...
¡Allí se parió la Patria!
¡No me vengan con arreglos!

«Escuadrón de Goluntarios
di' Arerunguá», (13) a su mando,
Otorgués limpia, a vanguardia,
el rumbo de sus paisanos
a las costas del Ayuí,
por los campos desolaos.

En mil ochocientos doce
arremete contra Chagas
que a Misiones de Occidente,
como güen luso, asolaba;
recobra Yapeyú y Cruz (14)
y en Santo Tomé rechaza
a lanza, sable y coraje
la vanguardia lusitana. (15)

Reclamao dende'l Ayuí,
ande su pueblo acampara,
acata la orden de Artigas
qui'a su costao lo llamaba.
Jué que «l'honorable junta»,
quien nunca tuvo idea clara
de Federación, República,
d'Igualdá ni Democracia,
nombró a un Manuel Sarratea, (16)
comerciante fino y crápula,
con el grado'e General
del Ejército'e la Patria!
El fin: empañar el lustre
de las tropas Orientales
y arriar jefes y oficiales
con promesas y con dádivas;
ansí consiguió que muchos,
de las filas, resertaran:

Baldenegro y Hortiguera
que, en Las Piedras, descollaran;
Benavídez, el de Asencio,
tamién cayó'n la redada;
Ventura Vázquez (17) siguió
en la mesma caravana
y Antonio Díaz y tantos
otros que manchan las páginas
más limpias de nuestra Historia.
Debió olvidarlos la Patria!
y, ¡malhaya!, *tán sus nombres
en calles montevidianas.

Quedaron con José Artigas
poco más qui'unas mil plazas ... (18)
Ni falta qui'hace decir
que don Fernando alli'staba
junto con Manuel Francisco,
Latorre, firme'n la guardia,
Basualdo, Berdún, Rivera,
Lavalleja y más que escapan
a mi ladina memoria ... (19)

A un par de leguas campaban
los cuatrocientos Charrúas:
la «Guardia'e Fierro'e la Patria» ...

Reforzaos sus escuadrones
con gauchos q'se li'arriman
dispuestos a darlo tuito,
hasta la mesmita vida,
pa'difender esta Banda
de las juerzas enemigas,
 nombra a Fernando Otorgués,
el General José Artigas,
Jefe de la División
Tercera'e Caballería; (20)
más di'ochocientos centauros

a su orden, obedecían:
prueba más de la confianza
que'l hombre le merecía.

Camino al Segundo Sitio
acumpaña Sarratea,
con apoyo'el Triunvirato,
tratando'e minar las juerzas
y recurre a don Fernando
p'asesinar al Profeta.
Li'ofrece pistolas, sable,
plata, asenso y mil promesas,
mas no consigue vencer
la fidelidá señera
de quien cayó, con su Jefe,
en la más negra leyenda.

N'ese momento, el Charrúa
deja di'a pie a Sarratea
robándole cabayadas
y ganao, con el que cuenta
p'alimentar a sus tropas.
... Otro rumbo no le queda
que golverse a su cubil
pa'lamberse las queresas; (21)
con él, va su secretario
Cavia, de muy sucias mentas,
y Otorgués es encargao
di'hacerles pegar la güelta ...

Y yegan los Orientales,
por fin, ante las murayas
de la cabeza'e Provincia;
en las Tres Cruces acampan
y, dende allí, el Primer Jefe
a sus paisanos reclama
la elección de diputaos
de los pueblos d'esta Banda

al Congreso General
de las Provincias del Plata.

La junta desconoció
la decisión democrática:
rechazó a esos diputaos
que, en sus maletas, llevaban
las señeras Instrucciones
del más que grande Patriarca,
porqu'iban contra su idea
de que un rey los gobernara.

Dispués d'eso es que Rondó (22)
a nuevo congreso llama
en la Capilla'e Maciel (23)
ande, friamente, se fragua
una votación a dedo
pa'diputaos d'esta Banda,
elegidos entre adetos
al Gobierno allend'el Plata ...

Meyada su autoridad,
José Artigas deja el Sitio
en el negror di'una noche
y de paisano vestido,
lanza en mano (porqu'el sable
le deja a Manuel Francisco).
V'a gatas acumpañao
por un puñao d'elegidos,
pa'no reducir las juerzas
qui'asedian al enemigo

Otorgués, con sus Dragones,
es el primero en seguirlo.
Artigas, confiando en él
como en sus propios sentidos,
le ordena la vigilancia
del Bajo Uruguay, destino
pa'impedir que los porteños,
acantonaos en el Sitio,

reciban de Güenos Aires
rejueros y otros auxilios.

A'i mesmo, rasja los aires
con aterrador bramido
aquel decreto'e Posadas (24)
con yel e infamia tejido:
pone precio a la cabeza
del indomable caudillo
y amenaz'ajusilar
al que siga su camino!
El diretorio porteño
remató su cruel delirio
dando el grado'e Coronel
a Otorgués (25) que, d'él munido,
sería el Comandante'n Jefe
de los de Oriente riunidos.

Nada consiguió. Otorgués,
como siempre lial y digno,
dispreciando posiciones
se jugó por su caudillo.

'Tonce jué que Vigodé, (26)
con sentido muy político,
trató di'atrair al lancero
y a su Jefe al godo círculo,
p'arroyar a los porteños
que mantenian el Sitio
y digolver a la España
esta part'e sus dominios.

Comisiona a Luis Larrobla
pa'que lleve los escritos
y los entricgue'n la mano
del Titán indiscutido,
pero Otorgués lo frenó
y lo digolvió a su nido:
«por no tener», el lancero,
«de su Comando, el permiso». (27)

De mientras qu'estos sucesos
en nuestra Banda pasaban,
Posadas quiso cumplir
su decreto a rajatabla:
movilizó contra Artigas
en cuerpos de las tres armas
tuita juerza disponible
p'aplastar a quien odiaba.
Ansí, dende Las Misiones,
Pérez y Planes avanza;
dende Arroyo de la China (28)
se mueve de la Quintana;
y sale de Santa Fe
el barón Holmberg, cargadas
sus maletas d'istrucciones (29)
secretas que le mandaba
Posadas, di'ajusilar
cuanto oriental encontrara,
prencipiando por Artigas,
Otorgués, Barreiro y tantas
otras figuras señeras
de nuestra Primera Patria!

... Dende su sillón, Alviar (30)
dirigía la campaña ...
Costó caro a los porteños,
al final, la cacariada ...
Pérez Planes jué batido
por Basualdo y por Matiauda
en la Cruz del Aguapey; (31)
de mientras, de la Quintana,
frente a Hereñú y sus jinetes,
en Gualeguay, les dió l'anca.
En tanto, el barón prusiano,
con su título, sus galas
y sus órdenes secretas,
jué destrozao por las cargas

(en Paso del Espinillo) (32)
de Otorgués, que acaudillaba
a sus Dragones unidos
â Caballería Entrerriana; (33)
prendió al barón, Oficiales,
tropa, parque y otras layas,
remitiéndolos al Jefe
de las montoneras gauchas,
sin tocar un solo pelo
de su botín de batalla ...
... Prueba más de su crueldá,
del negrumen de su alma,
de horrores de que lo acusan
de la Sota, Berra, Cavia,
Cázeres, Sarmiento y Mitre
dende sus arteras páginas ...

Güelve a la Banda Oriental,
siempre Jefe de Vanguardia
del Ejército Artiguista:
¿casualidá?, ¿o es confianza
que le brinda el Protetor
por su lealtá y sus hazañas?

Por ese tiempo, otro hecho
pa'desmentir la leyenda
negra que cayó sobr'él
y muy pocos se atrevieran
a probar, con documentos,
si era falsa o verdadera:
el Capitán Romarate,
Jefe de la escuadra ibérica,
asilaba en sus navíos
a familias europeas
a las que apoyó Otorgués
con víveres y otras yerbas;
al hacerse al mar los barcos,

ellas quedaron en tierra
al cuidao del guerrillero
de bigote y barba espesa,
quien los trató con bondá
y los cuartió en su miseria. (34)

Yo me priegunto: ¿And'está
la fiera que tantos mentan?

Carlos de Alviar, engreído
y soberbio com'un pavo,
con mil quinientos soldaos
suplantó a Rondó n'el mando (35)
y encomenzó las maniobras
con que, su seso afiebrao,
creib'aniquilar a Artigas
y someter al hispano ...

Ansí, l'escribe a Otorgués (36)
llamándolo «su estimao
amigo y paisano»; ofrece
«en toda extensión sus francos
sentimientos y que nada
le sería más sagrado
que ver a la Plaza cair
en manos de sus hermanos».

Le pide mande dos hombres
pa'tratar con los sitiaos,
los que, pa'evitar rodeos,
debían pasar por su campo.
N'ese oficio l'insinuaba
al ingenuo don Fernando
qui'«al Jefe no consultara
pa'evitar cualquier retardo» ...

Otorgués cayó mansito
como chimango n'el nido.
Su inocencia lo pialó

y, ansina, jué sosprendido ...

Mandó los dos diputaos, (37)
los que jueron recebidos
en las tiendas del Alviar
con amenaza 'e banquillo.
Simuló el traidor porteño
proseguir en el camino
de tratativas d'entriega
de la Plaza a los nativos,
cuando ... ya estaba ocupao,
por sus tropas, el recinto. (38)

Mientras Otorgués, confiao,
esperaba la respuesta
que traerían sus emisarios,
es atacao en Las Piedras
una noche y a traición
por una juerza porteña
de dos mil hombres di'Alviar,
con él mesmo a la cabeza. (39)
Más dispersión que redota
ya que, don Frutos Rivera
con su Regimiento Tres,
oportunamente llega.

Las bajas (muertos y heridos)
no alcanzan a la veintena;
dos días después, don Fernando,
con su División rehecha,
vadiao el Santa Lucía,
a la revancha se apriesta.

¿De qué lao está el «traidor,
asesino y feroz bestia»?
¿En las filas Orientales
o en las columnas porteñas?

Lo cierto es que'n esos días
don Fernando Otorgués era,

después de don José Artigas,
el de mayor imponencia
entre los jefes nativos
de la Gaucha Montonera! (40)

El sobrino de Posadas,
tan sucio como su tío,
idioso de aniquilar
a nuestros bravos caudillos,
planea nueva traición
p'hallarlos desprevenidos
¡porque le faltan agayas
p'hacerle frente al peligro!

Ansí, simula embarcar
pa' cruzar el ancho Río
y ech'a correr el bolazo
que, al Ejército de Auxilio
del Perú, habían destinao
el mando al muy relambido ...
Seguido por dos mil hombres
cambia el rumbo n'el camino
y pone pie'n la Colonia.
Dende el Coya (41), manda oficio
a Soler pa' que se li'una
con mil doscientos melicos.
Guapetón, el general ...,
p'hacer frente a un enemigo
que, a gatas, tenía el respaldo
de mil y ciento nativos.

Los mentidores d'Historia
dicen que jué sosprendido
el hombre del Pantanoso.
¡Qué sorpresa! ..., si el caudillo
lo aguitaba acantonao,
pronto a difender el trillo,
d'espalda'l Marmarajá,
con el flanco protegido

por el arroyo que hoy lleva
las letras de su apellido.

Los Dragones en el centro,
por Pisani conducidos,
más dos piezas que Monjaime
comandaba con güen tino;
ala derecha, a la orden
del Capitán Pedro Amigo,
con hombres de Maldonao
y Minas; mientras, del Pino,
al frente de l'ala izquierda,
daba cara'l enemigo.

Dorrego atacó a los nuestros
con todo su poderío (42)
más, la güena posición
y el comportamiento altivo
de los Gauchos Orientales
mantenían el equilibrio
en lucha tan desigual,
pegiando a brazo partido
durante más de dos horas,
hasta que cedió del Pino
ante tropas regulares
y con mejores equipos,
produciéndose, al final,
la redota del Caudillo,
aunque con muy pocas más
bajas qu'el bando enemigo. (43)

Dorrego y sus oficiales,
allí, mostraron el hilo
pues, entre l'botín de guerra,
familias que habían seguido
a sus jefes en las marchas,
apresaron los ladinos
y contra esos inocentes

desnudaron sus istintos. (44)

En tanto Alviar perseguía
a los Patrias fugitivos,
los Dragones de Otorgués
a su Jefe iban unidos;
el resto se dispersó
por los distintos caminos
pa' juntarse, más después,
con sus paisanos y amigos.
Era la «guerra'e recursos»
y naides ech'al olvido
que Artigas y sus Tenientes
la empliaban, si el enemigo
los superaba n'el número
o calidá de servicios.

Se ha repetido mil veces
que los de Oriente, acosaos,
pasaron por la frontera
hacia el lado lusitano.
Sin embargo, no jué ansina:
porteños y aporteños
tomaron Santa Teresa
y a'i quietitos, se quedaron;
en tanto, los «perseguidos»
se mantenían bombiando
dende'el cerro del Vigía
al cnemigo, aguaitando
su salida del recinto
pa'entrarle a sable, sin asco!

La fe que Artigas tenía
a su primo don Fernando
no se meyó tras Las Piedras
y Marmarajá, al contrario;
dice'n su carta a Barreiro: (45)
«Otorgués obra a mi mando

y su arrogancia y coraje
no dejará que alversario
ninguno pueda rendirlo
de no haber motivo válido».

El veintitrés de noviembre
l'escrbe a su lial paisano
que hostigue a Santa Teresa
y, con la gente a su cargo,
ataque sin vacilar
al enemigo, si acaso
intentara recular
hacia el recinto portuario.

... Es difícil coeoir
que Artigas haiga ordenao
esas tareas a un jefe
perseguido y emigrao!

El siguiente mes d'enero,
en el Paso de Guayabos, (46)
los porteños de Dorrego
son, sin levante, arroyaos
por los lanceros de Artigas,
desnudos y mal armaos.

Otorgués y sus Dragones,
al trote y galope largo,
sableaban a cuanto grupo
'tentara cerrarl'el paso
que, rumbo a Montevideo,
diba idioso de cercarlo.
Y puso sitio a la Plaza:
sin su orden, nengún crestiano
dentraba o salía d'ella.
Miren qu'era hombre porfiao ...!

A medio mes de febrero, (47)

s`hizo más fiero el estao
de los que vivían adentro
del recinto amurallao,
porque Llupes impedía (48)
la entriega`e cualquier abasto.
Y campió la deserción
en filas del alversario,
pasandose, cada día,
más hombres a nuestro campo.

Llegó el veinte de febrero:
Soler renuncia a su cargo
de «Gobernante Interino»; (49)
medio apurao, pide un barco
pa`golver a Güenos Aires
junto con su secretario, (50)
uno de los hacedores
de la leyenda de barro ...

Mientras Nicolás Herrera, (51)
veneno y yel, negociaba
con don Fernando la entriega,
a sus dueños, de la Plaza,
robaba, artero y ladino
munición, pólvora y armas
y cuanta cosa`e valor
sus sirvientes encontraban,
ritornando a Güenos Aires
con las maletas cargadas ...

Otorgués lo cazó al güelo
y lo intimó a qu`embarcara (52)
a porteños y enterrianos,
aligeraos de sus armas,
y suspendiera el traslao
de los avios que robaba,
«porqu`ellos pertenecían
al Estao y a esta Banda».

Sólo con las condiciones
qu'el oriental intimaba,
s'entablarían rilaciones
con la otra oriya del Plata,
pa'rializar una unión
ambas Provincias hermanas,
que las pusiera'l abrigo
di'alguna invasión estraña.

Herrera no contestó
al Jefe de la Vanguardia
pero, al otro día, ni'un
extranjero aquí quedaba. (53)

Los gallitos vencedores
de Las Piedras, ¿and'estaban?
y los de Marmarajá
¿por qué ya no cacariaban?, (54)
en tanto que su «vencido»
las condiciones ditaba.

¿Qué quedaba de los partes
en los que Alviar afirmaba
que había deshecho a Otorgués,
lo perseguía y obligaba
a pasar al Río Grande
con un puñao de sus plazas?

Quedó el Cabildo encargao
de la gente ciudadana;
sumisos a los porteños
eran los que lo formaban ...
Su primer acto jué enviar,
ande Otorgués acampaba, (55)
temblorosos diputaos
con el fin qui'aviriguaran
si las tropas artiguistas
'taban clamando revancha
y pedir la protección
del Jefe de la Vanguardia.

El mismo día, al Cabildo,
un oficio él le mandaba
que daba tranquilidad
a sus almas 'tormentadas. (56)

Al día siguiente, preside
sesión del Ayuntamiento
en la cual, por vez primera,
la gent'e Montevideo
manifiesta en libertad
sus soberanos derechos.
Por boca'e Juan María Pérez
dimana el sentir del Pueblo:
«Siendo qu'el atual Cabildo,
a la porteña, está hecho,
es escándalo que siga
con las riendas del Gobierno;
por eso, le suplicamos
al Coronel, el anhelo
d'elegirlo libremente
y sin pérdida de tiempo,
entre paisanos formaos
a la hechura de los nuestros».

Otorgués riconoció
qu'el Pueblo 'taba en lo cierto
y ordenó que, d'inmediato,
circulase el llamamiento
por la ciudá y estramuros,
pa'elegir Cabildo nuevo. (57)
A' más, dispuso que Llupes,
con sus doscientos lanceros,
dentrara en la Capital
pá seguridad del pueblo.
Con tuita su División
quedaba él, n'el campamento,
lejos de la población.
allá, n'el Arroyo Seco. (58)

El cuatro de marzo jué
la elección de cabildantes,
sin que asistiera Otorgués.
Las nuevas autoridades
s'hicieron cargo n'el día (59)
y, **tampoco, n'ese trance**
dijo presente'l caudillo,
fiel a su liña incambiable
de no encargarse de asuntos
propios de los gobernantes.

Al día siguiente, el lancero
dirige a los habitantes
de la ciudá' y estramuros
una proclama, espresándoles
que «no habría distinción
ni por nacionalidades
ni por bienes de fortuna;
que serían tuitos iguales».
Otorgués, con sus Dragones,
se mantendría distante:
«solamente su presencia
contenía las unidades
faltas de organización
de sus seguidores liales». (60)

Por ese tiempo, las juerzas
de Napolión reculaban
y el inútil rey Fernando
golvió al trono de la España;
la expedición de Morillo,
como cierta, se mentaba
y más di'un millar de godos
que, en Río, se refugiaban
soñaba reconquistar
esta tierr^a americana ...

Por eso, a mediaos de marzo,
echa'l viento su proclama

di'alojar en Canelones
al europeo que atentara,
de palabras o en los hechos,
contra el gobierno'e la Patria. (61)

Muy pocos días después (62)
Alviar su decreto lanza
en Güenos Aires, igual
cuasi al d'esta Banda
más, con distinto manejo,
bañao en sangre y en lágrimas:
ahorcamiento del Teniente
Ubeda en la misma plaza
y ajusilar a un carrero
español porque llevaba
un viejo jusil de chispa
oculto bajo la carga!

Me priegunto: ¿de qué lao
está «el sanguinario, el sátrapa,
la bestia feroz, el bárbaro»?,
¿en ésta o en l'otra Banda?

Por orden de Artigas, dentra
a la ciudá'murallada
con tuita su División
pa'soportar otra carga:
queda en su mano el Gobierno
político de la Plaza
y el del mando militar
dela tropa'cantanada ...

Llega y lo deben provér
de ropas y alojamiento: (63)
¡es tal el grao de miseria
de nuestro sufrido Ejército!

Prosiguió sin concurrir
(siempre consigo di'acuerdo)

a sesiones del Cabildo,
protestando estar atento
a su deber militar,
que le sirvió de pretesto
pa'no herir la libertá
civil del Ayuntamientol. (64)

¿Ande'está la prueba escrita?
¿And'están los documentos
que nos amuestren la indina
conduta del guerrillero?

Solamente'n la palabra
di'aporteaños y porteños
que hozaron, como los chanchos,
pa'embarrar su lial sendero.

Durante su corto mando
con güen tino y mejor vista
Otorgués organizó
el Arma de Artillería
del Ejército Oriental,
creando dos baterías
volantes: dos centenares
d'efetivos las servían. (65)
Del Batallón de Morenos
destacó una Compañía
pa' las piezas emplazadas
en los muros y otras vías.

Su nombr'está juertemente
trienza al glorioso hecho
di'ordenar qu'el pabellón
federal buscara el cielo,
por primer vez, dende l'muro
del viejo Montevideo. (66)

Facilitó la dentrada
de carne, grano, alimentos

pa' cubrir ncesidades
del capitalino pueblo.
Se opuso, en nombre de Artigas,
a recargar los impuestos
que pesaban como plomo
sobre'l sufrido comercio
del Puerto Montevideo, (67)
... herencia de los porteños.

... A'i comenzaron los roces
con los del Ayuntamiento ...
porqu'él aguaitaba el fallo
de nuestro Jefe Primero,
quien mand'a los cabildantes
aquel oficio señoero
en que menciona l'estao
de pobreza de su Ejército,
«vestido sólo'e laureles
tras cinco años de ajetreo»
y ande les dice que «tiembla
al óir la palabra impuestos». (68)

Por fin, da su aprobación
«si no subían en exeso».

Di'a'i dimanan divergencias
entre el Cabildo y Artigas,
quien ordena se priesente,
ant'él una comitiva
de seletos cabildantes
p'aclarar hechos qu'estriban,
no en los actos de Otorgués
sino, en la pérvida inquina
de los falsos asesores
que al Gobernador si'arriman,
valiéndose del candor
que a don Fernando domina.

Salen del Ayuntamiento
con escoltas y con guías

que brinda el Jefe Oriental,
rumbo al Centro de la Liga, (69)
el Vicario Larrañaga
y Antolin Reyna; confían
en apagar los tizones
que arden cual llama bravía
en l'alma del Protetor,
siempre fiel a su consigna.
A'i reciben los rezongos
por la conduta seguida
y por mal cumplir sus órdenes,
en el tiempo, diferidas. (70)

**No hay alusión a Otorgués
ni a su indómita milicia.**

¿And'están los documentos
y las actas del Cabildo
qui'acusan al guerrillero
de «bestia feroz» (71), bandido,
de «bárbaro y sanguinario», (72)
embarrando su apellido?

No las hallarán ... no existen ...
Dimanaron esos juicios
de cerebros desnortiaos
por intereses políticos,
por ambiciones de grupos
di'uno y otro lao del Río.

A fin de junio se aleja (73)
por orden de José Artigas
a cumplir nuevo destino.
que, «con su División, siga
rumbo a la frontera Este»,
porque ya se presentía
el zarpazo lusitano
qu'encima se nos venía.

Otorgués cumple la orden

y, al Cabildo, solicita
 provisión de ropas y armas
 pa' sus desnudas partidas.
 El Cabildo si'hac'el sordo
 (como jué tuita la vida
 la rilación entre'l hombre
 de ciudá, di'oligarquía,
 y el centauro de los campos
 qui'ofrendó su sangre altiva
 pa'legarnos una Patria
 qui'aquellos no merecían!)

Cuasi desnudos e inermes
 al Cerro Largo se arriman
 pa'sofrenar l'invasión;
 uñas y dientes si'afilan
 pa'jugarse, sin dudar,
 por la Patria, hasta la Vida!

Al dejar Montevideo
 y a modo de despedida,
 libra'l pueblo una proclama
 qu'en cuerpo entero lo pinta
 y ande se ve, claramente,
 el sentir que lo domina
 de afeto haci'aquella gente,
 la cual está a la recíproca;
 termina con un llamao
 a là unión definitiva
 de tuitos los Orientales,
 los que, cerrando sus filas,
 peliarán hasta morir
 por el idial artiguista. (74)

Días atrás, el Cabildo (75)
 a ese pueblo comunica
 qui'Otorgués y sus Dragones
 si'aprontan pa'la partida.
 En ese comunicao,

**los elogios no escatima
al lancero y sus soldaos.
¿Jué por su conduta indina?**

Marchó, pues, el lial guerrero
a guarnecer la frontera
porque, según José Artigas,
«convenia a la defensa
de la Provincia Oriental».

Acampa en Paso'e las Piedras, (76)
en la costa del Río Negro
sobre su margen izquierda.
No debieron ser tan graves
las faltas que cometiera,
cuando Artigas lo mantuvo
a la sombra'e su bandera
como Jef'e la Vanguardia
y a sus Dragones li'agrega
milicias de Cerro Largo
y San José; así, la juerza
de mil quinientos lanceros
qe siguió tras de su güeya
formó lo que se llamara
Ejército'e la Derecha
que, del Yaguarón al Plata
si'hayaría di'ojo alerta.

En su labor de velar
por el orden, jué severo
en el amplio territorio
que controló con esmero,
persiguiendo malvivientes
resertores y matrereros.
Al Capitán Pedro Amigo
remitió a Montevideo (77)
por las faltas cometidas,
provaliéndose del puesto

de Comandante de Guardia
de Maldonao y su puerto.

Era una parte del «Plan
de Operaciones» qui'amuestra,
n'aquel año dieciséis,
el cerno di'un estratega. (78)

A mediados de noviembre,
el Brigadier Da Silveira
cruza el Río Yaguarón
y de Melo se apodera;
con sus dos mil veteranos
a Fraile Muerto si'ayega,
tando Fernando Otorgués
cercano al Paso'e las Piedras.
El luso quiere ocultar
su marcha al sur y le ordena
a Carvalho, con quinientos
pórtugos, pa qu'entretenga
a las tropas de Otorgués,
qui'olfatea la estratagema.
Con cuatrocientos jinetes,
los hace pitar sin yesca
a orillas del Pablo Páez,
arroyándolos sin güelta. (79)

Dispués, el bravo lancero
buscó al Brigadier Silveira
y l'hostigó sin descanso.
Logró que se detuviera
en Casupá. Muy cercano
taba don Frutos Rivera
con sus mil doscientos hombres
y, de Artillería, dos piezas.

Se juntaron los caudillos
pa'cáir sobre Da Silveira
a la mañana siguiente

pero, como discutieran
quién mandaría las patrullas
d'esploración y no hubiera
acuerdo entre los dos jefes,
esa estúpida quereya
provocó su desunión
y el rumbo si'abrió'n horqueta ...
Otorgués volcó pa'l Yí
y. hostigando a Da Silveira,
don Frutos siguió pa'l Sur
sin que por eso impidiera
uno'e los puntos del Plan:
que aquél a Lecor se uniera ...

Los dos jefes Orientales
son risponsables, sin güelta,
di'una'e las causas qu'hicieron
fracasara la estrategia
di'aquel «Plan de Operaciones»,
madurao por el Profeta.

Unidos ambos, pudieron
redotar a Da Silveira:
dos mil doscientos lanceros
y peliando por su Tierra,
a mil seiscientos soldaos
cuasi siguro vencieran,
pa'hostigar luego a Lecor
camino a la Ciudadela.

¡Otro gayo habría cantao
y otra distinta la güeya! (80)

En el año diecisiete,
un dieciocho d'enero,
retiran los Orientales
su tropa'e Montevideo,
ante orden clara de Artigas.
Lecor aprietó su cerco.

Tres días después, bajo palio, (81)
entra el luso, recibiendo
de los castraos del Cabildo
la llav'e Montevideo.

Jué lo mesmo en la ucación
q'dentraron los porteños:
del lao que calienta el sol
se ponía el Ayuntamiento ...

Ese mesmo mes d'enero
sube al «trono» en Güenos Aires
un tal Martín Puirredón, (82)
monárquico hasta las raíces
con más veneno que yara,
falso, traidor, intrigante.
Su idea fija es destruir
al Jef'e los Orientales
y a tuitos los que lo siguen
con sus ideas federales.

No busca lucha frontal;
se mueve'n escuridades:
Herrera (83) y José García
cumplieron su misión, antes,
negociando la invasión
qu'enfrentan los Orientales. (84)

Como sirvient'e Lecor,
Herrera, su Patria invade.

Dende que s'encaramó,
el de la lengua partida
intenta atraír a su campo
a dos jefes artiguistas.
En Rivera y Otorgués
tiene clavadas sus vistas
pa'unirlos con portugueses
y entrerrianos contr'Artigas

y terminar de una vez
con la bravura nativa. (85)
Rivera se ñega'e plano
y lo comunica a Artigas.
Otorgués cái en la trampa
y empieza la ida y venida
de cartas entre los dos,
cruzando di'un'a otra oriya.
Pero, al cabo de ocho meses,
viendo que no s'entendían,
Puirredón cambia de rumbo
intentand'otra salida. (86)

Antes d'eso, sólo elogios
recibió el bravo caudillo
del Gobierno'e Güenos Aires;
dispués, tuito jué distinto:
el qu'hasta es'entonces juera
«cumpañero y güen amigo»
se trasformó en una fiera
sanguinaria; n'un bandido
capaz de cualquier crueldá
a la sombra'e sus istintos.

Allí, y no antes, cayó
sobre su nombre'l retinto
poncho con que Puirredón
buscó sombriar su apellido. (87)

En abril del diecisiete,
el Jef'e los Orientales
deja Purificación;
se acerc'a las unidades
que rodcan Montevideo,
con la esperanza de darles
nuevo empuje a sus jinetes;
ve que muchos oficiales

se amuestraban partidarios
de un transar con Güenos Aires.

¿Saberían esos señores
que'l mal de los Orientales
estribaba en las maniobras
falsas d'aquel gobernante
que buscab'aniquilar
a los bravos d'estos lares?

Artigas nuembr'a Rivera
Comandante del asedio,
lo que no gustó a'quel grupo
de «patriotas» discontentos.

Cuando El se retira'l Norte
Rivera es, pronto, depuesto
y ponen en su lugar
a Zúñiga ..., muy mañero
quien, nacido en Güenos Aires,
cumpaño' Artigas primero;
dispués sirvió n'el Cabildo
cuando el dominio porteño;
golvió con los Orientales
y, a la final, se dió entero
a los lusos de Lecor
(veleta al soplar del viento)
y siguió con el barón (88)
cuando él s'hizo brasiler, (89)
lambiéndole los talones
com'un cuzquito faldero.
Jué declarao Presidente
(por el rey Pedro Primero)
de la entonces Cisplatina;
no finaron a'í sus premios:
de barón de la Calera
Lecor lo vistió, en efeto ...

A ese cambiante crestiano
los «disidentes» quisieron

darle'n lugar de Rivera
el comando del asedio ...

El Protetor no aprobó
la sustitución y d'hecho,
catalogó'e rebeldía
los procederes de aquéllos. (90)

Los rebeldes no acetaban,
con Rivera, entendimiento
y desinan a Otorgués
pa'que ocupara su puesto.

No s'hizo mucho esperar
de Artigas, el desapruebo.

Dend'entonces se desquicia
la calidá del asedio,
la guerra pierde rigor
y, su moral, el Ejército,
la confianza y decisión
con las que hasta ese momento
difendían los Orientales
la libertá de su suelo. (91)

Nuevo punto que cedió
(y por caprichos ajenos)
aquel «Plan de Operaciones»
idiado con tanto genio.

En octubre del mismo año
el grupo de «discontentos»
abandona, sin levante,
las filas de nuestro Ejército.
Con ellos se van sus tropas
que suman el diez por ciento
de las Güestes Orientales: (92)
Bauzá arrastr'a sus Libertos,
Monjaime y Oribe dejan
sin artillerí'a los nuestros;
mesmo, Atanasio Lapido
se aleja junto con ellos ...

Sin infantes ni cañones

es pa'la risa un asedio ...!

Otorgués levanta el Sitio
y, al Yí, toma rumbo cierto
plantiando guerra'e recursos
con sus bravos montoneros.

El dieciocho amanece (93)
con horizontes más negros;
mucho entrerriano se arrima
al cubil de los porteños
y, a pesar que'n Saucesito (94)
Ramírez les dió del güeno
y Andresito entró a Corrientes
reconquistando terreno,
los lusos seguían su avance
y la Causa, su despeño.

Otorgués no consiguió
reclutar nuevos guerreros.
Sólo la conduta heroica
de los que sobrevivieron
hizo que se prolongara
la resistencia año y medio ...!

El seis de mayo d'ese año
mil ochocientos dieciocho,
en las costas del Río Negro,
tras disgraciao episodio
en q'la traición y el número, (95)
la mala suerte, el encono
se aliaron contra l'caudillo
pa'hacerle morder el polvo,
cái en manos de los lusos
(ni cortos ni perezosos)
y v'a parar al pontón
«A Gloria», primero, y sólo
después de un tiempo prudente
lo arrojan al calabozo

suterranio de «Das Cobras»,
ande no cuenta el decoro
y l'hambre y la sé campean
con los tratos más mostruosos.
A'i cumparte sus miserias
con las miserias de otros
camaradas que como él,
cayeron n'el mesmo pozo. (96)

Por gracia de un cumpatriota
(Pancho Borjas Magariños)
qu'interesó a Casaflores, (97)
Ministro d'España en Río,
jurando como españoles
fieles al rey redimido
la constitución del doce,
tendrian abierto el camino
de la libertá y la güelta
a su suelo tan querido ...

**No de Portugal, d'España
eligieron ser los hijos.**

Y golvieron a su tierra ... (98)
Sólo se perdió Andresito
en el misterio'e la Historia ...
Sabremos un día su sino?

El regreso no jué alegre.
El páis'taba maniatao
y no se veía'l rumbo
pa'echar a los lusitanos.
Don José Artigas si'hayaba
preso en suelo paraguay.
No le quedab'a Otorgués
otro camino que'l campo;
golvio a su primer trabajo
en que supo demostrar
allá, por sus mozos años,
la baquía y el coraje
de laborioso centauro.

Pa'prencipiar, solicita
al poder montevidiano
le agracie con dos mil reses, (99)
como estaba decretao
p'ayudar a servidores
de la Patria, en su quebranto
por tantos años de guerra,
como era su propio caso.

Oida su solicitú
y en sus manos el ganao,
hundió sus raíces, por fin,
en los pagos maragatos.

Formó su segundo hogar
con María Dolores Feria, (100)
la q'le dió dos cachorros:
Manuel Francisco (¿ricuerda,
dando ese nombre, al amigo
heroico que cumpartiera
momentos de sacrificio,
de glorias y de miserias,
quien muriera un año atrás
en la última pobreza?); (101)
dispués, una hija póstuma,
una hija que naciera
en mayo del treintidós
y que'l caudillo no viera ... (102)

Vamos a golver p'atrás.
En un'aparente calma
vivía el Pueblo Oriental
la ocupación lusitana.
Don Fernando se mantuvo
a resentida distancia
de los acontecimientos

qu'en su momento marcaran
l'anexión a Portugal
o, del Brasil, las amarras,
hasta qu'empezó a soplar
el pampero e'la Cruzada.
El barón de la Laguna,
temiendo s'incorporaran
levantiscos orientales,
da la orden clara y rápida
d'encerrar los sospechosos
en las mazmorras heladas
de la vieja Ciudadela.
Entr'esos hombres estaba. (103)
No se habían olvidao
de la fama que ganara
en los duros entreveros
de nuestra Primera Patria!

Tras Rincón y Sarandí
jué afluejando la mordaza
y don Fernando Otorgués
golvió tranquilo a las casas ...

En el año veintisiete
apoya con cabayadas
al General Lavalleja,
pa'continuar la patriada. (104)

Por esos tiempos, ofrece,
amuestrando su alma hidalga,
apoyo a don Juan Lavalle (105)
y a San Martín, que pasaba
dende'l puerto'e Güenos Aires
a su refugio en la Francia; (106)
y al discutido Carreras
en su paso por la Patria. (107)

En el año veintinueve
reclam'ante la Asamblea (108)

más que justa pretensión:
que se le ríconociera
el grado de Coronel
que las Provincias le dieran
en el mil ocho catorce,
por servir a su bandera.
... Era un Teniente de Artigas,
un pedazo 'e Patria Vieja ...,
alguien que no convenía
que lo tuvieran en cuenta ... (109)

A fines del treinta y uno (110)
cerró espuelas, finalmente,
rumbo a una gloria que, hast'aura,
lo cuerpiara indiferente,
porque nenguna divisa
atrajo sus intereses.

Pero el General Rivera,
qu'era entonces Presidente,
le decretó los honores
que su memoria merece. (111)

Llegó'l cuerpo a la Matriz,
la Enscña Oriental cubriéndole.
Salva de jusilcría
(que los aires estremece)
rctumbó en los corazones
aquella tard'e diciembre. (112)

Larrañaga ofició'l culto,
estando Frutos presente,
autoridades civiles,
militares del «Oriente»
y argentinos, cumpaňando
los restos de aquel valiente. (113)

Allí, alzó su oración fúnebre
en un discurso solemne

don Juan José de Aguiar, (114)
que su secretario juese
cuando era Gobernador
y la Patria, independiente,
en la Liga Federal
dentró, al fin!, enteramente.

El sepelio de Otorgués
no era común pa' los hérues,
soldaos de l' independencia,
al rumbiar hacia la muerte
pobres de solenidá
pero, bien alta la frente.

Sin honras, salvas ni oficios,
en un injusto silencio ...
Así sucedió con Llupes,
con Duarte y Manuel Calleros,
Manuel Francisco, Berdún,
Revuelta y Gatell, lo mesmo,
Balta Ojeda, Monterroso
y otros tantos compañeros,
cuyos nombres, s' entropillan
en el rodeo'e los ricuerdos ...

Es raro que un hombre cruel
como pocos, sanguinario,
cruzara l' último alambre
en la Gloria n' horquetao ...

El vanguardista de Artigas,
el lancero temerario
de Las Piedras, Espinillo,
Pablo Páez y de otros tantos
combates, siempre de frente,
siempre la vida ofertando;
incapaz de deslialtades,
de traiciones y d' engaños,
jué enredao en la maraña

tejida por los contrarios
al Sistema Federal
y a su Conductor preclaro.

En contra'e las opiniones
de cagatintas frustraos
como Cavia y de la Sota,
ansí como de letraos
de la dos costas d'el Plata
que les siguieron los pasos
sin priocuparse di'archivos
ni d'hechos documentaos,
si'alzan otras opiniones
de próceres del pasao
que marcaron la hidalguía
del veterano soldao.

Esas, quedaron grabadas;
y n'ellas, nos apoyamos
pa'intentar borrar pa'siempre
la sucia leyenda'e barro.

Primero: la fe de Artigas
en su lial divisionario
que, ni reveses n'intrigas
di'otras tiendas, amenguaron;
siempre Jefe de Vanguardia
del más grande americano,
fiel a sus propios idiales
y a los prencipios del mando.

La opinión que Larrañaga
tenía del recio soldao
es opuest'a la de aquéllos
que tanto lo difamaron:
«sencillo, inclinao al bien,
generoso y amigazo;
de talento no común
pero, poco cultivao

debido a s'humilde origen ...» (115)

¡Qué gran valor!, si cismamos
qu'este pensar está escrito
por la mesmisima mano
di'un delegao del Cabildo
que ante Artigas juera enviao
a quejars'e sus desmanes,
como repitieron tantos ...

Tamién, debe ricordarse
que Figueroa, en su «Diario
del Sitio» y dende adentro
del recinto amurallao
nos noticea que Otorgués,
en Mercedes acampao,
permite'l dentr'e vituallas
(en gesto noble y humano)
abasteciendo la Plaza
de leña, trigo y ganao
y asilando a las familias
d'europcos desembarcaos. (116)

En la mesma liña'e juego
'tán los juicios dimanaos
de los viejos compaños
que, junto con él, lucharon
pa'ver nuestra Patria libre
de dominador estraño:
Lavalleja, Adrián Medina
(confidente y amigazo);
José Berdún, Bernabé,
compaños del amargo
trance de la Isla das Cobras,
ande fueran arrojaos
como simples delincuentes,
por causa de haber luchao
contra l'Imperio, de frente
y hasta l'último soldao.

Cuando en postrero galope
rumbió pa'l final descanso,
don Frutos decretó honores
al tiempo de sepultarlo
y Juan José de Aguiar
artiguist' hasta el tutano,
'tuvo encargao de decir
el discurso funerario,
ricordando los valores
humanos de don Fernando
y expresando su sentir,
a manera de presagio:
que «algún día la figura
del valiente legionario
ocuparía'l lugar
del que juera desplazao».

Pero también di' otras bocas
que nu'cran de coterraños
(clarín que toca a justicia
pa'l guerrillero olvidao)
frases de agradecimiento
y admiración, dimanaron.

Cuando el General Carrera
atravesó nuestros campos,
hayó en tiendas de Otorgués
un tratamiento d'hermano,
brindao por el mismo jefe,
oficiales y soldaos.

En febrero'el veintinueve
recala, en su viaje largo
con rumbo a Francia, al exilio,
un titán americano:
el general San Martín.
Dende San José de Mayo
partió Otorgués, con Medina
y Antuña, pa' saludarlo;

Otorgués puso a sus órdenes
su carruaje y sus caballos,
a lo que agradeció l'hérue
de Chacabuco y de Maipo.

Cuando llegó Juan Lavalle
a fines del mismo año
a nuestra Patria Oriental,
sacando el cuerpo al tirano, (117)
venía con su mujer,
Dolores Correa, en estao.
Otorgués priesta'l carruaje
al veterano soldao
quién lo usó de Arroyo'el Tala
(sitio en qu'estaba afincao)
pa'dir a la Capital
por sus asuntos privaos;
a su mujer, la llevó
hasta San José de Mayo
pa'consultar un dotor
que l'asistió antes del parto.
Pa'rematar, le mandó
en el día de su santo,
un tordillo de mi flor
que a Lavalle había gustao ...

En una sentida carta,
éste agradece'l regalo
y la troja di'atenciones
que les brindó don Fernando;
a la final, aconseja
al curtido legionario
que no s'entriegue al retiro
de los Orientales Cuadros,
pues merece que la Patria
riconozca, al fin y al cabo,
a quien le ofrendó una vida
de sacrificio y trabajos,
sin reclamarle una güelta,
fiel a un sueño libertario.

EPILOGO

Este romance sencillo,
como lo dije d'entrada,
es una lanza quebrada
en defensa del Caudillo.
Pa'l vencedor d'Espinillo
hubo pocos defensores
y sí, muchos detratores
qu'ensombrecieron su güeya
pero, el brillo de su estreya
se presiente'n los albores.

Espero qu'este versiao
li'abra los ojos a un sabio
patriota que, sin risabio,
hunda la reja'el arao
bien profundo n'el pasao
pa'dimostrar di'una vez
por tuitas, con sencillez,
y horquetao en documentos,
los riales merecimientos
de don Fernando Otorgués.

El redimir su memoria
es un deber di'Oriental,
un desafio moral
ante la Patria y la Historia.
No le neguemos la Gloria
que, con justicia, merece
por encima d'intereses
que mancharon su hidalguía
y añublaron la valía
que, en verdá, le pertenece.



NOTAS

- (1) _ «A mediados de 1814, la princesa Joaquina Carlota, desde la Corte de Rio de Janeiro, quiso negociar con Otorgués, prescindiendo de Artigas, un entendimiento para restituir la Provincia Oriental a la corona española ... El directorio porteño trató en 1817 de separarlo (a Otorgués) de la causa Oriental ... Fernando Otorgués permaneció adicto completamente, y en lo fundamental, a la causa nativa». - PATIÑO, Enrique.
«Los Tenientes de Artigas» - A. Monteverde y Cía. - Montevideo - 1936 - Pág. 80.
- (2) y (4) _ Dos son los principales personajes de la República que exageraron la acción de Fernando Otorgués durante la gobernación de Montevideo y donde se apoyaron futuros escritores e historiadores para ensombrecer su efígie: _ 1º) Juan Manuel de la Sota: «Archivero de Estado, militar, profesor de enseñanza en la Escuela Normal, hombre de cultura pero de temperamento enconado y rencoroso. Desde 1814 es uno de los más ardientes admiradores del Gral. Miguel E. Soler ... a quien acompaña a Buenos Aires cuando abandona Montevideo, el 25/2/1815 ... y de quien llega a ser hombre de su mayor confianza. Llamado Soler por Manuel Oribe, entonces Presidente de la República, para hacerse cargo de la Comandancia General de Armas de Montevideo, nombra a de la Sota Secretario de la Jefatura de Policía. Caído el Gobierno de Oribe, de la Sota abandona la Plaza y vuelve a Buenos Aires junto con el Gral. Soler. Pasado el tiempo y después de muchos años de la entrada de las tropas de Otorgués a Montevideo, hecho que no presenciara, redacta «Las Notas», «El Catecismo» y otros trabajos históricos, basados en recuerdos e impresiones recogidas de enemigos de los patriotas.
- _ 2º) Ramón de Cázeres: hombre discolo y con pocos amigos en el Ejército de la Patria, vanidoso, alternando siempre en las situaciones más encontradas y conspirando contra quien lo había favorecido, muy suelto de lengua ... Enemigo personal de Otorgués, tuvo con éste, en 1816, un serio incidente, al que separa

felizmente del encuentro el Comandante Gregorio Salado pues, de lo contrario, hubiera recibido Cázeres, del adversario, una cuchillada tal vez mortal ...» - ABAD, Plácido - «Emancipadores del Pueblo Oriental» - Imprenta Militar - Montevideo - 1937.

- (3) _ Pedro Feliciano Sainz de Cavia: nacido de este lado del Río, autor del famoso folleto escarnecedor de las figuras de Artigas y sus seguidores.
«No debe olvidarse nunca que ese escritor fué expulsado del 2º Sitio de Montevideo conjuntamente con Sarraatea, del que era Secretario, y que fué Fernando Otorgués el ejecutor de la expulsión». - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 160.
- (5) _ Lucas y Obes y Atanasio Lapido: «Fueron antes Secretarios de Otorgués y, luego, son enemigos acérrimos. Mitre recogió los datos para sus juicios del labio de ellos». - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 159.
- (6) _ Francisco A. Berra: «Detractor sistemático de todos los orientales que sostuvieron la causa artiguista; se informó en las memorias militares del Gral. Miller, un aventurero que sólo estuvo de paso en la Banda Oriental; en los escritos de Rengger y Lonchamp, dos hombres de ciencia que llegaron al Río de la Plata en 1818 y que, sin haber presenciado los sucesos, recogieron las versiones de la prensa porteña contra Artigas y sus parciales; y en el folleto de Cavia». - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 160.
- (7) _ Bartolomé Mitre - Vicente F. López y Domingo Faustino Sarmiento.
- (8) _ Facundo Quiroga, Luis Peñaloza y Felipe Varela, caudillos riojanos que lucharon sucesivamente contra el centralismo porteño y que terminaron: asesinados los dos primeros (el «Chacho», por orden directa de Sarmiento) y exiliado y enfermo de muerte, el tercero. - LUNA, Félix - «Los Caudillos» - Ed. Jorge Alvarez S.A. - Bs. As - 1966.
- (9) _ El autor se refiere a Juan M. de Puerreydón.
- (10) _ Aún en la Guerra Civil de 1897, hablaban de Otorgués los viejos soldados alrededor de los fogones de los campamentos, como de un gaucho sobresaliente, cuyo nombre era conservado por la tradición. - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 82.
- (11) _ Francisco Javier de Elío, Gobernador de Montevideo, en ese entonces (N. del A.).
- (12) _ 12 de agosto de 1811. «Tomas de Razón». - Archivo General de la Nación Argentina.

- (13) — *Actual Salto (N. del A.).*
- (14) — *2ª quincena de abril de 1812 (N. del A.).*
- (15) — *«El 4 de mayo de 1812, Otorgués rechaza en Sto. Tomé a la vanguardia de Chagas, compuesta por 400 hombres con 6 cañones, al mando de Mena Barreto, produciéndole 40 bajas ... Dos días después, volvió Mena Barreto al ataque con mayores fuerzas, batiéndose infructuosamente contra los Orientales, que lo rechazaron en forma definitiva, causándole nuevas pérdidas».* - Parte de Otorgués a Artigas, del 11 de mayo de 1812, citado por Enrique Patiño en la Pág. 88 de su obra.
- (16) — *Mediados de 1812.*
- (17) — *El distanciamiento de Artigas con Ventura Yáñez se originó a raíz de un hecho execrable protagonizado por el segundo de los nombrados. En efecto, el gobierno de Bs. As. envió a Artigas una suma de dinero, para cubrir gastos de su Ejército, por intermedio del Cnel. V. Yáñez, quien cobró comisión por entregarla, lo cual comunicó, de inmediato, Artigas al Gobierno. (N. del A.).*
- (18) — *«... de 2.400 que eran»* - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 89.
- (19) — *Recordamos, acá, a los Comandantes Baltasar Ojeda (Balta Ojeda) y Gorgorio Aguiar:*
a) Balta Ojeda, natural del Paraguay, participó en la Revolución Oriental de 1811, sublevando el vecindario de Tacuarembó. Con el grado de Capitán y al frente de una Compañía de sus voluntarios, participó en la batalla de Las Piedras. Tomó parte en el 1er: Sitio de Montevideo; acompañó al Pueblo Oriental en su «Emigración» al Ayuí. De regreso, se incorporó al 2º Sitio (1812-14), al frente de su Regimiento y, luego, se separó de la línea sitiadora, siguiendo a Artigas hasta Belén. Actuó en filas artiguistas en lucha contra el directorio porteño, en el litoral argentino, en cuyas circunstancias halló la muerte en un encuentro librado contra aquéllos, a fines de 1814. - CASTELLANOS, Alfredo - «Nomenclatura de Montevideo» - 1960 - Pág. 469.
b) Gorgorio Aguiar: - Destacado Jefe Artiguista y uno de los más leales Lugartenientes del Jefe de los Orientales. A fines de 1813, aparece como Ayudante de Campo de Artigas, quien en 1814 lo designa Jefe de las fuerzas auxiliares orientales en la Provincia de Corrientes, rebelada contra el directorio porteño. En 1815, siendo Capitán del Regimiento de

Blandengues, actúa nuevamente como Ayudante Mayor de Artigas en su Cuartel General de Villa Purificación, cuya Comandancia de Armas ejercerá, en sustitución del Protector, cuando éste deba emprender personalmente las campañas militares contra las fuerzas directoriales y portuguesas, fuera del territorio de la Provincia Oriental, entre 1816 y 1818.

Caída Purificación en poder de los portugueses, a comienzos de 1818, Aguiar pasó, por orden de Artigas, a la costa entrerriana con las familias evacuadas de dicha Villa, cayendo finalmente prisionero de los invasores, pocos meses más tarde, en A° de la China. Logró escapar de ellos en Montevideo, volviendo al lado de Artigas hasta el final de la resistencia Oriental contra los portugueses.

Después de Tacuarembó, Artigas pasó a Corrientes, estableciéndose en Avalos, acompañado de Aguiar, a quien nombró Comandante en Jefe de las fuerzas que reuniera en el litoral argentino y con las que enfrentará a «Pancho» Ramírez, rebelado contra él.

Derrotado finalmente, Artigas se interna en el Paraguay; poco después, lo hará Aguiar, a quien años más tarde hizo fusilar Francia, acusado de un complot con otros jefes paraguayos, adictos a los principios artiguistas de «federación», contrarios a los «aislacionistas» del sombrío dictador asunceño. - Id., Id., ...

(20) _ *Pasó a llamarse después, «Regimiento de Dragones de la Libertad», el cual alcanzó a contar con 850 plazas.*

(21) _ *El 11 de febrero de 1812, Artigas intimó a Sarratea su retirada del Sitio y del mando de las tropas.*

Rondeau apoya al Jefe Oriental y el secuestro de caballadas y ganado por parte de los Charriás (MAGGI, Carlos - «Artigas y su hijo el caciquillo») pone punto final a la actuación de Sarratea en esta oportunidad (N. del A.).

(22) _ *Gral. José Rondeau.*

(23) _ *Congreso de Capilla Maciel, convocado por Rondeau y que tuvo como consecuencia el abandono del Sitio por Artigas, el 20 de enero de 1814 (N. del A.).*

(24) _ *11 de febrero de 1814.*

(25) _ *26 de febrero de 1814.*

(26) _ *Gaspar Tígodel, entonces Gobernador de Montevideo.*

(27) _ *DE MARIA, Isidoro - «Compendio de Historia del Uruguay» - T. II - Cap. XVII.*

(28) _ *Actual Concepción del Uruguay (N. del A.).*

- (29) _ *Instrucciones publicadas por el Dr. Alberto Palomeque.*
- (30) _ *Carlos María de Alvear, gobernante porteño de turno, sobrino de Gervasio de Posadas (N. del A.).*
- (31) _ *En el territorio de las Misiones Occidentales (N. del A.).*
- (32) _ *Acción desarrollada a mediados de marzo de 1814 en el Paso de Espinillo del Río Guauguay, Prov. de Entre Ríos. (N. del A.).*
- (33) _ *Constituida por Hereñú y 200 jinetes.*
- (34) _ *ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco - «Diario Histórico del Sitio de Montevideo».*
- (35) _ *El 28 de mayo de 1814.*
- (36) _ *Oficio de fecha 7 de junio de 1814.*
- (37) _ *Los enviados fueron José Revuelta y Antonio Sainz.*
- (38) _ *PATÍÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 96.*
- (39) _ *Fue la noche del 25 de junio de 1814.*
- (40) _ *PATÍÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 99.*
- (41) _ *Actualmente, ciudad de Rosario.*
- (42) _ *La acción tuvo lugar el 6 de octubre de 1814.*
- (43) _ *Datos extraídos del parte del propio Gral. Alvear al Cabildo de Montevideo: «... comportamiento altivo de los Orientales ... Otorgués perdió 29 muertos y 43 prisioneros; los porteños, 13 muertos y algunos heridos».*
- (44) _ *ABAD, P. - Ob. cit. - Pág. 55.*
- _ *MAESO, Justo - «El General Artigas y su Epoca» - Tip. Oriental a Gas de Peña y Roustán - Mdeo. - 1885 - T. I. - Pág. 369.*
- _ *PATÍÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 162.*
- (45) _ *Carta fechada el 4 de noviembre de 1814.*
- (46) _ *La Batalla de Guayabos se libró el 10 de enero de 1815.*
- (47) _ *Del año 1815.*
- (48) _ *El entonces Capitán José Llupes, Jefe de la Vanguardia de Otorgués, nació en Canelones en 1782. Sirvió en las Invasiones Inglesas; luchó en Las Piedras, donde ganó los galones de Cap. de Caballería. Actuó en el 1er. Sitio de Montevideo y siguió a Artigas cuando la Emigración (o «Redota»).*
Cuando la 2ª Invasión Portuguesa, peleó a las órdenes de Rivera y durante la Cruzada Libertadora actuó en Sarandí y en la guerra contra Brasil. Ascendido a Coronel, fué nombrado Comandante Militar de Canelones (1832 - 34). Falleció en 1842.
- (49) _ *Hasta ese momento había sido Gobernador Interino de la Provincia Oriental.*
- (50) _ *El Secretario de Soler era Juan Ma. de la Sota.*
- (51) _ *Oriental por nacimiento, porteño por ideología, en ese*

momento era delegado del gobierno de Bs. As. Luego, junto a Manuel José García negoció ante la Corte de Río de Janeiro la entrega de su Provincia natal a los portugueses y entró en ella como Secretario de Lecor. (N. del A.).

- (52) *Intimación de Otorgués a N. Herrera, fechada el 24 de febrero de 1815. - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Págs. 108 - 109.*
- (53) *O sea, el 25 de febrero de 1815. - Id., Id. - Pág. 110.*
- (54) *«Algo se supo de aquellos. Dos meses más tarde de haber ocupado los Orientales su capital, el General Alvear, el ex - delegado N. Herrera, el General Viana (Francisco Xavier, Jefe del Estado Mayor de Alvear) y otros ciudadanos que, al caer el primero de su cargo de Director Supremo, se refugiaron en el barco inglés «Holpui», fondeado en el puerto de Bs. As., le escribieron al Secretario de Otorgués (Juan J. de Aguiar) solicitándole que les gestionara el permiso para desembarcar en Montevideo, a los que hizo contestar el ya Gobernador Otorgués que: «de su autoridad, nada tendrían que temer pero que no podría garantizarles si el pueblo indignado atentaba contra sus personas». - MAESO, Justo - Ob. cit. T. I.*
- (55) *El campamento de Otorgués estaba en Canelones.*
- (56) *Archivo General de la Nación. - Lb. 78. -*
- (57) *Libro Capitular de 1815. - Acta del 26 de febrero*
- (58) *Oficio de Otorgués al Cabildo, del 27 de febrero de 1815. - Lib. 79. - Pág. 10.*
- (59) *Libro Capitular de 1815. - Actas del 4 y 6 de marzo.*
- (60) *Archivo General de la Nación. - Lb. 79.*
- (61) *La Gaceta de Bs. As. - 15 de marzo de 1815.*
- (62) *El 28 de marzo de 1815.*
- (63) *Libro Capitular de 1815. - Acta del 19 de marzo.*
- (64) *Archivo General de la Nación. - Lb. 79.*
- (65) *Dicha organización se efectuó entre el 15 y el 22 de marzo. Su primer Comandante fué el May. Bonifacio Ramos; Comandantes de Batería: Capitanes José Monjaime y Manuel Oribe, Efectivos: hombres que sirvieran en esa Arma en las unidades españolas y porteñas. - Archivo General de la Nación. - Lb. 79.*
- (66) *Fué el 26 de marzo de 1815.*
- (67) *Libro Capitular de 1815. - Actas del 30/3 y 4 - 8 y 16/4.*
- (68) *Oficio de Artigas al Cabildo, de fechas 2 de mayo de 1815. - Libro Capitular de 1815 - Actas del 9 y 11 de mayo.*
- (69) *La Villa de Purificación. (N. del A.).*

- (70) _ *Oficio de Artigas al Cabildo de Montevideo, fechado el 13 de junio de 1815.*
- (71) _ *Según Bartolomé Mitre. - «Historia de Belgrano».*
- (72) _ *Según Vicente F. López. - «Manual de Historia Argentina». - Ed. 1934.*
- (73) _ *Deja Montevideo el 30 de junio de 1815.*
- (74) _ *PATÍÑO, E. - Ob. cit. - Págs. 142 y 143.*
- (75) _ *El 21 de marzo de 1815, el Cabildo comunica al pueblo montevidiano: «Por cuanto: por convenir así a la defensa de la Provincia, ha determinado el Sr. General de los Orientales, don José Artigas, que el benmérito Gobernador de esta plaza, Coronel don Fernando Otorgués, marche con su Regimiento a cubrir las fronteras ...». - DE MARIA, J. - Ob. cit. - T. III.*
- (76) _ *El Paso de las Piedras del Río Negro está entre las desembocaduras del Río Tacuarembó y del Arroyo Cordobés. El lugar se conoció con el nombre de l'illa Campamento de Otorgués. (N. del A.).*
- (77) _ *El día 13 de mayo de 1816.*
- (78) _ *Artigas traza, en 1816, su famoso «Plan de Operaciones», que fué su mejor concepción militar (E. Patiño), dado a conocer a todos sus Comandantes en el momento oportuno:*
a) Defensa de frontera. Está asignada a Otorgués. El 10 de julio, Artigas oficia a Barreiro ordenando al Cabildo que, por solicitud de Otorgués, le envíe armas cortas, municiones suficientes y, si precisara gente, que se la envíe.
Misión: resistir pasaje del enemigo en el Río Yaguarón. La invasión se produjo a fines de agosto.
b) Rivera, con el Ejército de la izquierda (1.400 hombres). Se opondría a Lecor y sus 5.000 soldados, que avanzaban por el litoral atlántico.
c) Artigas, con José A. Berdín, Gorgorio Aguiar y Pantaleón Sotelo, se opondría por el Norte al General Curado.
d) Andresito defendería las Misiones.
Mitre, en su «Historia de Belgrano», dice que «este Plan de Operaciones frente a la invasión, y teóricamente considerado, haría honor a cualquier General».
- (79) _ *El combate de Pablo Páez se produjo el 6 de diciembre de 1816: 40 muertos tuvieron los lusitanos y los Orientales 23 bajas entre muertos y heridos. - PATÍÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 148.*
- (80) _ *He aquí, una de las causas que contribuyeron al fracaso del Plan de Operaciones de 1816.*

- (81) *Lecor entra a Montevideo el 21 de enero de 1817.*
- (82) *Martin de Pueyrredón.*
- (83) *Ya comentado en (51) acerca de N. Herrera y M. J. García.*
- (84) *Id.*
- (85) *Ello sucedía desde septiembre de 1816.*
- (86) *MITRE, Bartolomé. - «Historia de Belgrano». - Cap. XXXVI.*
- (87) *«Si se examina el alcance de esos 8 meses de gestiones epistolares, se verá que ellas pudieron ser hasta beneficiosas para la causa nativa, permitiendo que Artigas, no hostilizado durante ese tiempo por el directorio, reorganizara sus fuerzas, en la esperanza de que Entre Ríos, Corrientes y el Paraguay le dieran su ayuda en la lucha contra Bs. As., auxilio que, por las dudas y vacilaciones de sus dirigentes, nunca llegó». - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 154.*
- (88) *Carlos Federico Lecor, Barón de la Laguna.*
- (89) *El 7 de setiembre de 1823, Brasil se independiza de Portugal y el hijo del rey lusitano (Juan VI) y sucesor de su trono, se entroniza en el Brasil, tomando el nombre de Pedro I. En la entonces Provincia Cisplatina, los invasores se dividen en dos facciones: partidarios de Juan VI y seguidores de Pedro I. Triunfan los últimos, con Lecor a la cabeza, quedando nuestra tierra bajo el dominio brasileiro.*
- (90) *Carta fechada el 9 de julio de 1817 en Purificación. - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 151.*
- (91) *Id., id. - Pág. 151.*
- (92) *Rufino Bauzá con sus libertos (650 plazas), y Oribe y Monjaime con su Artillería (aproximadamente 150 hombres) reunían unos 800 hombres. Se calcula que el Ejército Oriental, por esa fecha, contaba aproximadamente con 8.000 soldados. El hecho ocurrió a principios de octubre de 1817. (N. del A.).*
- (93) *Nos referimos al año 1818.*
- (94) *En marzo de 1818, Balcarce es hatido por Francisco Ramírez, en Saucésito.*
- (95) *PATIÑO, E. - Ob. cit. Pág. 155.*
- (96) *Manuel Francisco Artigas, José A. Berdín, Felipe Duarte, Andresito, Bernabé Rivera, José Lhupes, Pedro Pablo Gadea.*
- (97) *Francisco de Borjas Magariños, compatriota radicado en Río de Janeiro.*
- (98) *Regresaron a bordo de «El Argos» de Bs. As. consignado en 30-6-821. ABAD, P. - Ob. cit. - Pág. 40.*

- (99) _ *En carta fechada el 6 de octubre de 1821 y dirigida al Gobernador Intendente de Montevideo, Juan José Durán. - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 157.*
- (100) _ *Padre de dos hijas naturales (Florentina y Juliana) habidas con una vecina del Pantanoso, antes de las Invasiones Inglesas. Luego del retiro británico, contrae enlace con Juana Maria Otero, con la que no tuvo descendencia y de la que se separó, por mutuo consentimiento, en 1818. - ABAD, P. - Ob. cit. - Pág. 52.*
- (101) _ *Manuel Francisco Artigas murió el 12 de mayo de 1822. El hijo de Otorgués nació en 1823.*
- (102) _ *Mónica Eduvigis Otorgués nació el 4 de mayo de 1832, 5 meses después de la muerte de su padre, acaecida el 14 de diciembre de 1831. A los veinte años contrae enlace en la Villa de la Unión, con Justo Juanicó, formando la distinguida familia de descendencia directa de Otorgués. - ABAD, P. - Ob. cit. - Pág. 56.*
- (103) _ *RAMÍREZ, Carlos María. «Artigas». - Capítulo XXVII.*
- (104) _ *Carta que dirigió al General Lavalleja el 18 de noviembre de 1827, desde San José, enviándole 50 caballos para las fuerzas patriotas. - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 157 y «Catálogo de Correspondencia Militar» de 1827 - Pág. 216.*
- (105) _ *«Al finalizar 1829, emigra al Estado Oriental el General Juan Lavalle. Venía acompañado de su esposa, Doña Dolores Correa. Por causas particulares, conoce a Otorgués ... Lavalle llega a Montevideo en carruaje facilitado por Otorgués y, en 1831, lo utiliza su esposa para consultar sobre su estado de salud al médico local, Dr. José Previtali, que la asiste antes del alumbramiento, ocurrido el 24 de mayo de entonces, en que nace Dolores Lavalle Correa ... Ha quedado escrito: Arroyo del Tala - Colonia - 25 de junio de 1831, Señor Coronel Don Fernando Otorgués:*

Estimado amigo: ... recibo ayer como homenaje del bondadoso camarada, en el día de mi santo, ... el hermoso caballo tordillo con que me obsequia ... poniendo de manifiesto el sentimiento de una amistad que me embarga.

Dolores se encuentra ya restablecida, recordando siempre la afectuosa acogida de Ud. y el interés que ha puesto por contribuir a su mejoría ... Es Ud. merecedor por sus sacrificios a una recompensa mayor de la Patria, que con tanto interés contribuyó a liberar. Lo saluda con particular estima y afectuosa

- consideración. Q.B.S.M. - Juan Lavalle». - Este documento fué facilitado al Sr. P. Abad por la Sra. Dolores Lavalle de Lavalle, hija del prócer, fallecida en 1926, a los 95 años. - ABAD, P. - Ob. cit.
- (106) _ «Fernando Otorgués, Adrián Medina y Francisco Solano Antuña llegaron de San José, en la segunda quincena de febrero de 1829, para saludar al General José de San Martín. El primero puso a disposición del soldado argentino su carruaje, distinción que fué agradecida por el Héroe de los Andes. (Carta perteneciente al archivo del patriota Antuña)». - ABAD, P. - Ob. cit. - Pág. 42.
- (107) _ En el «Diario de Viaje» del General José Miguel Carrera se deja constancia de las amabilidades que el guerrillero Oriental brinda al soldado chileno: «Conoci a Otorgués y a su oficialidad. Todos me han obsequiado y prometen el logro de mis deseos». Así se expresa Carrera en la Pág. 187 de «El Ostracismo de los Carrera» - R. ITCUÑA MACKENNA - Año 1857. - ABAD, P. - Ob. cit. - Págs. 41 y 42.
- (108) _ Asamblea General Contribuyente y Legislativa.
- (109) _ «El guerrero que tanto había combatido por la liberación de su Patria contra los ingleses, los españoles, los porteños y los luso-brasileros, no tuvo, de la Asamblea, la más mínima atención ... Producto de las noticias que esparció la reacción anti-artiguista de 1825-1830, fomentada por la intervención de Bs. As. en la guerra con el Brasil Otorgués, por su importancia como Jefe de la Vanguardia de Artigas, no podía librarse de los efectos de esa reacción; y su gobierno, así como su acción anterior y posterior, fueron fustigados sin piedad, desfigurándose sus actos o atribuyéndole hechos en que no intervino». - PATIÑO, E. - Ob. cit. - Pág. 161.
- (110) _ El 14 de diciembre de 1831.
- (111) _ Archivo del Estado Mayor General del Ejército. Libro de Ordenes Generales. Año 1831. - ABAD, P. - Ob. cit. - Pág. 54.
- (112) _ Eso ocurrió el 15 de diciembre de 1831.
- (113) _ ABAD, P. - Ob. cit. - Pág. 54.
- (114) _ Id., id., ...
- (115) _ LARRAÑAGA, Dámaso Antonio y GUERRA, José Ramón. - «Apuntes Históricos». - Mencionado por Enrique Patiño en su obra ya citada. - Págs. 162 y 163.
- (116) _ FIGUEROA, Francisco Acuña de. - «Diario Histórico del Sitio». - T. II. - Págs. 120 y 187.
- (117) _ Juan Manuel de Rozas.

BIBLIOGRAFIA.

- ABAD, Plácido. - «Emancipadores del Pueblo Oriental». - Imprenta Militar - Mdeo. - 1937.
- ACEVEDO, Eduardo. - «José Artigas. Alegato Histórico» - Barreiro y Ramos - 1933.
- ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco. - «Diario Histórico del Sitio de Montevideo».
- ALONSO RODRIGUEZ, Cap. Edison. - «Artigas. Apuntes Biográficos del Héroe». - Ed. Florenza y Lafon - Mdeo. - 1954.
- ARCHIVO ARTIGAS.
- AROCENA, Felipe. - «Muerte y Resurrección de Facundo Quiroga». - Ediciones TRILCE - Mdeo. - 1996.
- ASOCIACION PATRIOTICA DEL URUGUAY. - «Revista Artigas». - Junio de 1982.
- ASSUNÇÃO, Fernando y PEREZ, Wilfredo. - «Artigas. Jefe de los Orientales». - Ed. Próceres - Mdeo. - 1982.
- BLANCO ACEVEDO, Eduardo. - «Historia de la República Oriental del Uruguay». - Imp. L.I.G.U. - Mdeo. 1957.
- CASTELLANOS, Alfredo. - «Nomenclatura de Montevideo». - 1960.
- «CORRESPONDENCIA DEL GENERAL JOSE ARTIGAS AL CABILDO DE MONTEVIDEO, 1814-1816». - Ed. Botella - Mdeo. - 1946.
- DEMARIA, Isidoro. - «Compendio de Historia del Uruguay».
- EL PAIS. - «Artigas». - 1950.
- HAMMERLY DUPUY, Daniel. - Id.
- HAMMERLY DUPUY, Daniel y HAMMERLY PEYERINI, Víctor. - «Artigas en la Poesía de América». - Ed. Noel - Bs. As. - 1951.
- H.D. - «Ensayo de Historia Patria» (T. I) - Barreiro y Ramos S.A. - Mdeo. - 1955.
- LARRAÑAGA, Dámaso Antonio. - «Viaje de Montevideo a Paysandú». - Talleres Don Bosco - Mdeo. - 1930.
- LUNA, Félix. - «Los Caudillos». - Ed. Jorge Alvarez S.A. - Bs. As. - 1967.
- MAESO, Justo. - «Los Primeros Patriotas Orientales de 1811». - La Bolsa de los Libros. - Mdeo. - 1939.
- MAGGI, Carlos. - «Artigas y su hijo el Caciquillo». - Ed. Fin de Siglo - Mdeo. - 1991.
- MAGGI, Carlos. - «Artigas y el lejano Norte». - Id., id., - 1999.
- MAGGI, Carlos. - «La Guerra de Baltar». - Id., id., - 2000.

- MILLER, Juan E. - «Artigas. El Profeta». - Impresora Uruguaya - Mdeo. - 1964.
- PATÍÑO, Enrique. - «Los Tenientes de Artigas» - A. Monteverde y Cía. - Mdeo. - 1936.
- RAMÍREZ, Carlos María. - «Artigas». - 3ª Ed. Barreiro y Ramos. - Mdeo. - 1915.
- REYES ABADIE, W - BRUSCHERA, O. y MELOGNO, T. - «El Ciclo Artiguista» - Universidad de la República - 1968.
- Id. - «La Banda Oriental. - Pradera - Frontera - Puerto». - Ed. Banda Oriental - Mdeo. - 1970.
- RODRIGUEZ OTHEGUY, V y DELLEPIANE, N. - «Cabalgando en la Frontera. Historia de los Blandengues Orientales». - Imprenta del Ejército - Mdeo. - 1997.
- SARMIENTO, Domingo F. - «Facundo». - Ed. Tor - Bs. As.
- SARMIENTO, Domingo F. - «Aldao y el Chacho». - Id., id.,
- STREET, John. - «Artigas y la Emancipación del Uruguay». - Barreiro y Ramos S. A. - Mdeo. - 1967.
- VAZQUEZ, Tte. Coronel Juan A. - «Artigas. Conductor Militar». - Ed. Florenza y Lafon - Mdeo. - 1953.
- ZORRILLA DE SAN MARTIN, Juan - «La Epopeya de Artigas». - 5 T. - Barreiro y Ramos S. A. - Mdeo. - 1953.

CHARAMUSCAS

DÉCIMAS PARA CARLOS GARDEL.

Don Carlos Gardel: al ñudo
mi verso ti'ha d'elogiar,
nada le puedo agregar
a las armas de tu escudo.
La maledicencia pudo
inventar qu'eras francés
pero, dend'el vamos, pues,
hasta la misma sentencia,
si'ha demostraó a conciencia:
qué suelo te vió nacer.

Tu voz «que venció al olvido»
y al pasaje de los años,
cumpaña en los desengaños
o al perder un ser querido;
arrull'al formar el nido,
cuida el sueño'e los gurises
y es en las horas felices
el infaltable aparcero,
ansí como es el ladero
en los momentos más grises.

Esa, tu voz varonil
y, al mismo tiempo, tan tierna
que ganó la vida eterna
«por valiente y por gentil»,
se horquetó juerte, viril,
sobre'l potro del gauchaje,
en el crudo malevaje
clavó a jondo las lloronas
... e hizo vibrar las bordonas
de los más altos linajes ...

Mistura de dulces trinos
que remedan al zorzal
con la trompeta bagual
del tero de los caminos;
da silencios campesinos
y gorjeos de sabiá,
con cantos de libertá,
y relinchos de padriyo,
con chispeos de cuchiyó
y clarines de chajá.

La calandria chifladora
tamién' mojonó tu güeya
y, dend'el cielo, una estreya
te dió su luz protetora.
Del mirlo, dulce y canora,
'tesoraste su canción
y aprendiste la lección
que t'enseñara el chingolo,
cuando ejecuta su solo
sencillo, pero alegrón ...

Tu clásico gacho gris
emponcha, a gatas, tus ojos,
ande se ven los rastros
di'una niñez infeliz
y el más oscuro matiz
que pintó tus años mozos
cuando, buscando afanoso
el sol qui'alumbró tu cuna,
te hundist'en la espesa bruma
di'un pasado silencioso ...

Tu goluntá inquebrantable
(como qu'eras oriental)
amansó al fiero bagual
de tu destino inestable.

A botes de lanza y sable
juiste abriendo tu camino,
incansable peregrino
di'un rumbo eterno, sin fin,
invencible paladín
y costrutor de tu sino.

Como dije al prencipiar,
inútil hacerte halago
cuando, dende cualquier pago,
elogan tu cantar.
Solo intento ricordar
tu persona, como tal,
humilde, sincero, lial,
garganta como ninguna,
Carlitos Gardel (¡ahijuna!)
¡gracias por ser Oriental ...!

DÉCIMAS PARA SANTIAGO CHALAR.

Una voz y una guitarra
de viejo cuño oriental,
un gorjeo de zorzal
y un violinar de chicharra.
Supiste afilar tu garra
en troncos de coroniya
y, n'el llano y la cuchiya,
cantaste sin estridencia;
con tu gallarda priesencia
reverdeció la gramiya ...

Pueblero por nacimiento,
te llamó la Medecina
pero, entre bordona y prima,
s'embretó tu sentimiento
y echaste a volar al viento
las versiadas de Varela;
don Romildo jué tu escuela
y Serafin tu ladero,
Atahualpa, tu aparcero
y, tu novia, la vigüela ...

Un día se ti'ocurrió
afincarte'n Lavalleja.
¿Quién sabe qué veta añeja
pa' estos pagos te rumbió?
¿Tu vena vasca influyó
p'aquerenciarte'n la sierra?
¿O buscabas n'esta tierra
hundir tu sedienta raíz
porque hallaste n'este páis
el sentir que nos aferra?

Y n'este arisco paisaje,
coroniya y piedras moras,
entre anochecer y auroras
afinaste tu cordaje.

Tu voz, amor y coraje,
retumbó en la serranía
esparramando alegría
hast'l más pobre rincón,
«redamando tradición»
en tuita la Patria mía!

Dejaste profunda güeya
en los criollos bien nacidos,
cuartíaste a los desvalidos
a quienes la vida meya;
a los que negó su estreya
la suerte del güen vivir,
que nacieron pa'morir
en la más negra tristeza,
los levantó tu nobleza
dende «Minas en Abril» ...

Tal vez en otro rodeo
nos encontremos un día;
vos, con tu innata alegría,
yo, con mi triste gorjeo.
Si se mi'hace que nos veo
al tranco por un vergel ...
De mientras, pienso que n'el
querido suelo natal
de nuestra Tierra Oriental,
sos el segundo Gardel ...

Estas décimas, Chalar,
no son una despedida;
mi vida, como tu vida,
galopiaron a la par:

pueblero, dotor, cantar
y morir en Lavalleja,
sin mentar, al ñudo, queja
en el momento'e partir,
como se supieron dir
los de nuestra Patria Vieja ...!

«HASTA' AURITA ...»

Al amigo Elbio Valente, p'acumpañarlo
en s'último viaje. Hombre lial, de
prencipios firmes, de honradez acrisola-
da, un envite pa'lo eterno ...

Adiós, amigo ...! No sé
cuándo seguiré tu güeya
pero, sé qu'en una estreya,
un día t'encontraré.
Juntos iremos di'a pie
o a lomos de güen cabayo,
campiando el ansiado rayo
que alumbra, del hombre, el rumbo,
pa'que no lo achique un tumbo
ni lo piale algún dismayo.

Un'amistá que nació
hace cuasi sesent'años
y que no supo d'engaños
ni de ambiciones, creció
como yuyo, creameló,
a pesar de la distancia
que la Vida, en su incostancia,
nos trazó distintos triyos
con el filo'e su cuchiyo,
poco después de la infancia.

Elbio Valente: amigazo
di'una vida sin doblez,
nos juntamos esta vez
pa'darte l'último ábrazo.
Te nos vas, como el solazo
que muere al atardecer

pero, has de reverdecer
con tu carga di'humildá
y tu amor a la verdá,
en continuo amanecer.

En rialidá, no es adiós ...
La Muerte no nos separa
y quede conciencia clara
que más nos junt'a los dos;
la coyunda con que Dios
nos acollaró'n la vida,
dende temprana partida
hasta nuestro anochecer,
ejemplo debrá de ser
pa'quien siga en la corrida.

ES AL ÑUDO LAMENTARSE.

Aquél que s'echa a llorar
cuando el sol desaparece,
por las lágrimas, carece
de poder ver y admirar
que Tata Dios v'a sembrar
una ponchada d'estreyas, (1)
siendo que, de alguna d'eyas,
nos miran los que se jueron
y en la noche se perdieron
p'hacer su nido en aquéyas ...

Llorar es gastar la vida
en lamentaciones vanas
y cerrarle las ventanas
a una nueva amanecida
que, pa'un alma dolorida,
es promesa de futuro
y ñieg' al rumbo más duro
la lumbre di'una esperanza
que, con sus rayos, alcanza
'alumbrar su cielo oscuro.

Con llantos no remedeo
el crestiano lo perdido;
si'acalambra n'el sentido
de proseguir la pelea
que, con maliciosa idea,
la ruda vida li'ofrece
y, cuanti más s'estremece
lo guasquea con más saña,
rigolviéndole la entraña
que ni resistencia ofrece.

Haga pat'ancha en la güeya
«aunque vengan degoyando», (2)

no se me quede cismando
qu'el dolor que lo atropeya
y la goluntá'le meya,
es el más negro dolor,
pare rodeo a su redor
y verá que s'enquivoca:
a mucha gente le toca
un sufrimiento más pior ...

«SIETEOFICIOS ...»

Al título de DOCTOR
siempre ojeriza le tuve
y, por los rumbos que anduve,
solían llamarme «dotor».
Medio siglo entre l'dolor
de amigos, pobres, parientes,
se me gastaron los dientes
de pastar sólo espartillo;
con mucho aire n'el bolsillo
pero, bien alta la frente!

Si algún peso he cosechao,
no jué con sudor ajeno
sino con el mío y güeno
sudor del qui'ha trabajao.
Llevé siempre n'el recaó
y a lo gato, el maniador,
pa'servir de cuartidor
priendiéndolo a mi asidera,
a tuito aquel que quisiera
sacarle'l cuerpo al dolor.

Supe hacer de montaraz:
hacha, lomo y trozador;
nu'había sierr'a motor
entonces, años atrás ...
Con entusiasmo tenaz,
tamién jui pión di'albañil
y, enchastrao hasta el cuadril
de porlán y mezcal gruesa,
nu'alzaba ni la cabeza
en mi atividá febril.

Ser pinch'e rematador
en cierta güelt'aceté
y le digo, creamé,
no mi'agradó esa labor.

Ya estudiando pa'dotor
conchabé de praticante:
jeringa en ristre, adelante!,
no l'hice asco a nengún cuero
y lo ensarté con esmero
y goluntá, sin levante!

De praticante, tamién,
m'enrolé'n los petroleros.
En el agua nu'hay senderos;
hay rumbos que no se ven,
y mucho menos pa'quien
no está'costumbrao al mar
y, si llega'merizar
de patas o de narices,
nu'hallará ni sarandises
di'ande poderse agarrar.

Estuve embarcao, ansina,
cuasi cuarenta mil leguas
y, sin darme ni una tregua,
mi'horqueté n'otra Marina:
practicant'e medecina
de la Armada Nacional,
cuando el diluvio brutal
del año cincuentinueve;
menos mal que jué más breve
la jinetiada final!

En esa etap'aprendí
algo que nunca pensé:
antes, jamás barrunté
lo qui'aura les vi'a decir

y es mi sincero sentir
dispués de aquel entripao,
creameló, usté, cuñao,
sobre'l suelo y di'acabayo
cada vez mejor me hayo.
El agua es pa' los pescaos ...

Profesor de Biología
y otras Cencias Naturales,
atormenté a los liciales
con temas de Zoología,
Genética, Anatomía
y mil yerbas asociadas.
Lagrimosas, sus miradas
vagaban del techo al suelo,
como buscand'un consuelo
pa' sus méntes disnortiadadas.

Ucasionés, jardinero
y, n'otras, avicultor;
tamién juí viticultor
con resabios de quintero,
criador de chanchos, papero,
planté manís y zapayos,
muñatos, porotos bayos,
máiz, tomates y morrones,
carronadas de limones
y avena pa' los cabayos.

Soldao en los avatares
de lucha contra los «tupas»,
no cái en las aripucas
de sus foraños cantares.
Jugué, con mis familiares,
fiera y desigual pelea:
aguaito qui'usté me crea
que dí la cara, leal,

y ofrecí mi vida, cual
la Patria así lo desea.

Mas, mi rumbo natural
sin gringaje misturao,
como juera n'el pasao,
duro cerno de Oriental,
solo, cerril y bagual
se afincó en Sierras Minuanas,
pa'que entibien sus mañanas
los inviernos d'este crioyo
que le va cuerpiando el hoyo
a l'última Soberana ...

«NUESTRO PRIMER ESCUDO»

Cuando en la mente refleja
el recuerdo de un escudo
que no fuera idiao al ñudo
allá, por la Patria Vieja, (1)
la vista se nos despeja
y colegimos, sin duda,
la verdá simple y desnuda
que le dejó el General
a la Provincia Oriental,
en su alborada más ruda.

Su lema: «Con Libertá
no ofendo ni temo» jué
bramido'e yagareté
rasjando la inmensidá.
Amuestra con claridá
la fibra del Protetor
y el sentido del honor
que alumbró su recorrido:
«de todos fué el agredido,
de ninguno el agresor ...» (2)

Es'escudo es el primero
de la Provincia Oriental
y a la Liga Federal
señaló su redotero.
Se unen en él, con certero
sentido de la Igualdá,
las dos Razas (3) que, en verdá,
forjaron la Patria Vieja
y que, sin lloro ni queja,
ganaron la eternidá.

Se avistan por un costao
símbolos d'estirpe indiana:
flechas, arco, una macana,
mientras que, del otro lao
se amuestran, del crioyo alzo,
redoblante, sable y lanza
y, entre los dos, la balanza
qu'igual a los del oriente,
pa'tener siempre priesente,
de Artigas, esa enseñanza.

Sobre la balanza asoma
el Sol de la Libertá
y encima de tuito está
com'horquetao en la loma,
remedando una paloma
centinela del sistema,
una sencilla diadema
hecha'e plumas de ñandú
que afirma, con certitú,
del indio bravo, el emblema.

Bala'e cañón y cañones
en parte baja se avistan;
las enseñas artiguistas
bendicen con sus listones
a la casta de varones
paridos en tiempo aquel;
una rama de laurel
simbolizando Vitoria
y una'e pitanga, en memoria
de nuestro altivo vergel ...

Ese'spresivo blasón
que repriesentó a esta Tierra
dende su nacer, se aferra
a su noble tradición.

Es el grito'e redención
de quien luchó como fiera
pa'salvar su madriguera
d'intrigantes y traidores
y, con tuitos los honores,
cayó engüelto en su Bandera!

Hoy se repite la historia
qu'enfrenta campo y ciudá:
el que pelió de verdá
ganó no más que la gloria
y los de triste memoria
embolsaron plata y prez.
Pa' los otros n'hubo juez
ni hub'honras en esta Tierra:
«los primeros en la guerra
jueron últimos después ...»(4)

Unos, «civilización»,
otros, «barbarie» sin cuento:
espresiones de Sarmiento,
«caudillo» en la «educación»,
quien redamara un montón
de mentiras y veneno,
afirmando que lo güeno
er'agringar a los crioyos.
¡Nu'haberlo pialao el hoyo
antes de su desenfreno!

Aquel blasón debió ser
el de nuestra Patria actual
más, su origen era tal
que los «próceres» de ayer (5)
lo lograron esconder
y sumir en el pasao;
es qu'era una grano enquistao
tuito ricuerdo de Artigas

y hormiguiaba com'ortigas
en las sillas del Estao.

LOS DERECHOS HUMANOS.

El olvido'e los demás
es culpa'el silencio nuestro;
por algo, di'aquel siniestro
período no si'habla más ...
Ha quedao del lao de atrás
de las reivindicaciones
di'asesinos y ladrones
qui'hoy ocupan altos puestos,
mientras los hijos honestos
d'este páis son relegaos.

Uno saca en conclusión
al ricordar estos hechos,
que los humanos derechos
no sirven pa'la ucación.
Pero en cambio, aquel malón
di'alucinaos y de insanos
se pasea muy ufano
di'aquel, su pasao maldito.
Solo pa'ellos está escrito
lo'e los Derechos Humanos ...

Esos derechos no cuentan
pa'los que los combatieron
y, a la final, los vencieron
dominando la tormenta.
Por a'i, alguno los menta
porque vivió ese pasao;
los más se quedan callaos,
rumea qu'eso ya jué
pero hay otros, creamé,
que buscan sacar bocao.

Pa' los caidos n'el malón
d'este lao del alambrão,
nunca vide haigan tratao
formar una «comisión»;
por eso, n'esta ucación
que la Historia me rispalda
y a otros muchos los escalda,
les quisiera ricordar
que los supieron matar
a traición y por la espalda!

Tampoco las «Comisiones
de los Derechos Humanos»
tantiaron poner las manos
en dominios de mandones;
lo mesmo, las religiones
hicieron la vista gorda,
no calibrando la horda
de asesinos, saltiadores
y fríos secuestradores.
Contra ellos, su oreja es sorda ...

Adotrinaos en Angola,
en Alemania Oriental,
en la URS y en la Cuba, igual,
a menejar la pistola,
la metralleta que asola
y las cargas d'esplosión,
me priegunto: ¿habría razón
pa'tuito es'entrenamiento?,
¿pa'qué tanto adiestramiento
si se asesina a traición!

Güeno ..., la cosa ha pasao ...
Hubo perdón a destajo
más, les importa un ... barajo
a los qu'están de aquel lao;

siguen de freno mascao
resucitando rencores,
en vez de sembrar amores
en nuestra Patria sufrida
que tanto le dió la vida
mesmo a liales qui'a traidores!

Hoy ponen sobre la mesa
a los desaparecidos,
per'hunden en el olvido
de la noche más espesa
el ricuerdo, que nos pesa,
de tantos asesinaos
por muchos que no han pasao
el cedazo de los jueces.
¡Vay'a saber qué intereses
mueven las piolas, cuñao ...!

Los que los asesinaron
(y sus cómplices tuvieron)
disfrutan, hoy, el dinero
que, con violencia, robaron.

En tanto, los que quedaron
del otro lao del camino,
van cuerpiando su destino
con una flaca pensión
que no remede a el tirón
de su innmerecido sino.

Quisiéramos conocer,
los Orientales de veras,
los nombres de aquellas ficas
que, después de cometer
su crimen, van a esconder
su maldita indentidá.

¡Salgan a la luz que ya
se borró con «l'Amistía»

el peligro que tenían
de perder su libertá!

¿And'están (yo me priegunto)
los capitales robaos?
¿Jueron a disamparaos
pa'componer su conjunto?
O jueron (como barrunto)
a manos de los ladrones,
pa'mejorar posiciones,
a las di'algunos políticos
cuyos cerebros raquítricos
abonaron las traiciones?

Olvidemos aquel baño
de lágrimas y dolor
por un mañana mejor,
sin traición y sin engaño.
Luchemos, año tras año
codo con codo en la güeya,
buscando la misma estreya
qu'ilumine por igual
a tuito el Pueblo Oriental,
por siempre libr'e quereyas!

ESCARCEOS DEL PENSAMIENTO.

En ratos qui'uno est'al ñudo
rumiando sus pensamientos
que, en un trotecito lento,
van poniéndose al desnudo
y se pincha tuito el crudo
a dorar n'el asador,
la idea camina por
güeyas que, sin buscarlas,
si'abren como pa'eñiebrarlas
y ... el trote si'hace andador ...

Aunque parezcan estrañas
las qui' hoy brotan de mi mente
sepan que, solitamente,
soy Oriental, dende entrañas!;
no me llegan las forañas
pues el idiario artiguista
amuestra certera vista
pa'estas regiones del Plata,
difendiendo al di'alpargata
ante'l pueblerito rentista.

Ansi jué que sucumbió
frente a bajos intereses
de porteños, portugueses
y el «supremo ditador»,
a quien le faltó el valor
o la pupila vidente
pa'divinar el Oriente
di'una Nación Soberana
que sería, n'el mañana,
ejemplo del Continente. (1)

¿Qué puedo arrimarle yo,

si l'alma se m'estremece,
a los ditaos que, n'el trece
a sus diputaos les dió? (2)

Digamé, ¿quién se animó
a cumplir el Reglamento
que procuraba el cimientio
de poblar nuestra campaña,
no de regalo, con «maña»,
p'asigurar el asiento? (3)

Y oficia'l Gobernador
de Corrientes: «es un hecho,
los que tienen más derecho
son los Indios». (4) De rigor
no dudaba el Protetor
que'l indio era un ser humano,
lo sentía como hermano,
difendía su libertá,
porqu'era el dueño, en verdá,
del Solar Americano.

Hoy al Mercosur s'empeñan
com'una salida idial,
rigalando al Oriental
a la oligarquía porteña
y a l'avaricia nortea
de más que triste memoria,
violando, en forma notoria,
el ejmplo soberano
del qu'es, entre los humanos
un gigante de la Historia!

¿Orientales!, ya es dimás ...
Cerremos óidos al coro
qui'ofrece l'oro y el moro
a nuestro pueblo tenaz
y allí mesmo, por ditrás,

trienzan añejas intrigas,
inorando las fatigas
del criollo desalentao,
al que, hast'aura, han engañao
usando el nombre de Artigas.

Lo malo se ve de lejos ...
Lo güeno no si'aprecea.
Di'a'i que la vista rumbea
pa'l lao de sucios manejos
que, empañando los reflejos
di'una grande mayoría,
confunden la Patria mía
con una troja'e naciones,
pa'herirla por los riñones
en traicionera porfia.

Nuestro deber es luchar,
compatriotas bien nacidos.
y trabajar siempre unidos
combatiendo ... pa'triunfar!

A un lao, rencores dejar
más, ricordando el pasao
glorioso y sacrificao
de los de la Patria Vieja,
sin mermurar una queja
¡'sable'n mano y bien montaos!

Sólo así hemos de salir
di'ande estamos embretaos,
no nos quedemos paraos
aguaitando el porvenir,
que naide habrá de venir
pa'salvarnos del abismo.
Sólo nuestro patriotismo
en ancas, nos va'sacar:
«que nada hemos d'esperar
sí no de nosotros mismos ...» (5)

- (1) _ *El programa Federal fué siempre la meta de Artigas, quien sostenía que el Virreinato del Río de la Plata (Provincia Oriental - Paraguay - Bolivia y Argentina), por razones geo-políticas, idiomáticas, religiosas, etc., debía continuar unido, aunque bajo un Sistema de Gobierno Republicano y Federal.*
- (2) _ *Instrucciones del año XIII dadas a los Diputados Orientales (electos por el pueblo), que nos debían representar ante el Congreso de las Provincias Unidas.*
- (3) _ *Reglamento Provisorio de 1815: reparto de tierras, por el cual, «los más infelices serían los más privilegiados». Pero, con la condición de que, a lo sumo a los tres meses, debían tener casa y corrales construidos; de lo contrario, esas tierras serían asignadas a otro beneficiario.*
- (4) _ *Carta de Artigas al Gobernador de Corrientes, don José de Silva, fechada en Santa Fe el 3 de mayo de 1815.*
- (5) _ *Oficio de Artigas al Gral. Martín Güemes, de fecha 5 de febrero de 1817, en plena invasión portuguesa por estos pagos y, en Salta, los gauchos de Güemes defendiendo la frontera ante el ejército español, dueño aún del Virreinato de Lima y del Alto Perú (Bolivia).*

«MEMORIAS DE UN LISIAO ...»

Una tarde disgraciada,
ensillé y monté a cabayo
pa'ricorrer, sin dismayo,
los potrero'e la majada,
el ganao, la cabayada,
en fin, tuito el capital
qui'un propietario rural
de recurso reducido,
consiguier'haber riunido
cinchando como animal.

En medio'e la camperiada
mi'apié pa'arreglar los cueros.
¡A mal'haya!, compañeros,
a'í mesmo jué la trastada;
con la suerte atravesada
como filo a contrapelo,
cuando culminaba el güelo
igual que pato en arroyo,
metí la pata en un hoyo
y ¡zás palo y ... macaco al suelo!

A'í la changa terminó;
golví a montar, como pude,
entre un sude y otro sude,
la boca hecha un pororó.
El pingo viejo salió
pa'las casas, al tranquilo
y en cada balancecito
(porque's de cierta cosquiya)
sentía que mi rodiya
se desprendía di'a poquito ...

Es aura y no sé, aparcero,
cómo llegué hasta el galpón

pero, sé qu'en ucación
de abajarme, compañero,
mi osamenta dió un postrero
revolcón por la gramiya.
No perdí la zapatiya
porque ... de botas calzaba
y en una pata saltaba
pa'no embromar mi rodiya.

Ansi pasaron tres días,
siempre esperando mejora
pero, la taba traidora
no amostraba mejoría;
yo, con pocas alegrías
y alguno qui'otro dolor.
La patrona dió al «tambor»
la señal de retirada.
Como pásula mojada
acaté l'orden, señor.

Con bastón de palo'escoba
(que se salvó de la brasa)
nos arrimanos a Impasa
p'alivianar la joroba ...
Ya me pesaba una arroba
mi vieja pata derecha
y me dije: - pa'esta fecha,
es cosa cuasi segura,
cae como breva madura
si una mano no se l'hecha.

M'hicieron fotografía:
nu'había roto nengún güeso
pero, a pesar de tuito eso,
el cuicaje me tenía
aguaitando que vendría
un dotor que güesos cura.

Quiso, tonce, mi ventura
que Mangarelli llegara
y, decedido, ordenara
que se atuase con premura.

A un grandote que, arredor,
melodiaba com'un zorro
le dijo: - «Ponete'l gorro
y ajustate'l tirador;
esmerate lo mejor
(aunque sos medio maleta)
y hacele una canaleta
pa'que discanse la pata.
Es importante, se trata,
que no nos quede maceta ...»

Y aquel hombre s'esmeró
del vamos hasta la raya;
con su pachorra uruguaya,
tranquilo me apuntaló
y en la changa lo ayudó
una china güena moza,
con ternez cuasi amorosa
dina del mejor crestiano.
El «yesero» es un minuano
y amigo viejo: Barboza ...

El traumatolo acotó:
- «Güelva di'aquí a una semana».
Cuando golví, esa mañana
pa'un Congreso se peló.

El que les cuenta esperó
a un tal Maquieira («Calucho»)
Había óido hablar mucho
d'esc hombre, de sol a sol
y ...¡es hinchá de Peñaroll!,
a'i ser galeno muy ducho ...

Me dijo: - «Vasco, tenés,
siguro, un milico roto;
debemos ponerle coto
pa'que no sufras después.
Te vi'a mandar esta vez
al dotor Fernando Motta
que, aunque nu'es hombre de bota
ni d'espuela y chiripá,
te va'dejar, en verdá,
de lujo, tu pata rota».

Y rumbié pa'l Hospital
como toro al matadero;
allí, n'un encerradero,
un mozo muy servicial
m'indicó: - «Quedesé igual
que cuando nació, aparccero,
y ensille con ese apero
qu'está encima de la mesa».
¡No imaginan mi sorpresa
cuando no vide ni un cuero!

Había un pedazo'e papel
con un aujero n'el medio;
de «poncho», ni pa rimedio
servía el andrajo aquel.
De la mesma laya qu'él,
una «boina» mi'aguaitaba,
un trapito que tapaba
algunas partes, en fin,
y una fundita de brin
pa'meter la zurda taba.

Al poco, dentro un dotor
sereno comu'agua'e pozo
y yo me dije: - «A este mozo
lo conozco. ¡pa'mejor!

Puede hacer de cuartador
pa'sacarme d'este apuro;
no es más ni menos, ¡dejuero!
que'l propio dotor «Chiflé».
Un tigrazo, creamé,
que duerme al gaucho más duro.

M'encáramé n'una chata
con cuatro ruedita'e goma;
nu'estaba el caso pa'broma,
pa'risas ni pa' sonata:
me jugaba un'alpargata
que, capaz, compraba'l ñudo,
si no salía del peludo
con la osamenta completa,
debiendo meniar gambeta
con una pata, sin duda.

Al ladito'el carniadero
me pararon tres dotores,
como rindiéndome honores
a mí, pobre gaucho autero.
En medio del entrevero,
uno me dijo: «Soy Motta;
con su chiquizuela rota
veré qué podemos'hacer.
Este's del Campo, primer
ayudante en quien confío».
Yo pensé: es de los míos,
vamo a peliar y a vencer!

Fijé las vistas, después,
n'el tecero'e los galenos
y ¡sospresa!, nada menos
qu'era el propio don «Chiflé».
Muy tímido lo bombié
como diciéndole: - «Hermano,

dormime como a un crestiano
que se pasó en caña blanca ...!»
Entre tres, no digo a un Pampa,
¡trozamu'n malón pampeano!

Ah!, una cosa mi'olvidé:
cuando esperaba en la chata
y se arrimaron, de bata,
los doctores que menté,
pegué un salto y me senté
en aquella extraña zorra
y, sacándome la «gorra»,
me priesenté, a lo paisano
machucándoles la mano
como pa'hacer mazamorra.

Y dentramo'al carniadero
entre chacota y chacota,
ansí, de mi pata rota
ni mi'acordé, compañero.
Mas, n'ese sitio agorero
recorrió por mi coluna
como'un raro frior, ¡ahijuna!;
'taba plagao d'implementos
que parecían estrumentos
di'un cuete que va'la Luna.

Si hasta una televisión
entre tanto trasto había;
se mi'ocurrió que sería
pa'darme una distracción
de mientras la operación
navegaba'toda vela.
Hasta el más curao, se alela
di'aquella pantalla estraña!
... Sólo cra pa'ver la entraña
de mi pobre chiquizuela ..

Cuando quise darme cuenta
ya mi'hallaba maniatao
sin poder, pa'nengún lao,
acomodar la osamenta.
Se allegaba la tormenta
horquetada en nube'straña,
brillaba sangrienta saña
en ojos de don «Chiflé»,
me dió un puntazo y quedé
como mosca en telaraña.

Al rato, me ricordé
mamao, diciendo pavadas
de criollas, de jinetiadas
de yerras y no sé qué.
De peleas que gané,
facón y poncho n'el brazo,
campión de bolada y lazo,
infalible con trabuco,
Santos Garrido pa'l truco
y ... bolazo tras bolazo ...

Se jué aventando el peludo
con bastante rapidez,
se mi'aclaró la cabeza
y me quedé cuasi mudo.
Al rato, cuando se pudo
fundar la pata charquiada,
sin chistar ni decir nada
puse rumbo pa'mi rancho,
bien rengo (no como el chanco)
de chiquizuela envarada.

Una semana después
juí a consultar a «Calucho»;
me dijo: - «Mejora mucho,
no tendrás desvalidez».

Priegunté con timidez,
esa que al garguero aflora
cuand'una duda lo atora
y no si'anima'largar:
- ¿Cuando me podré horquectar
en los lomos de mi «Mora»?

Contestó: - «Vasco, esperá
que pasen cuatro semanas
y empezá, por las mañanas,
montando n'un aperiá;
eso sí, largo estribá
pa'no csigir la rodiya
o jinetiá alguna siya
intentando hacer piructas
o ... al «Pamperito»'e tus nietas,
qu'es de madera y masilla».

Con sincero agradecer
a tuitos los que lidiaron
con este crioyo y cincharon
p'aliviar su padecer,
sin olvidar, a mi ver,
las mozas de l'antesala,
disputándose la gala
di'un sentimiento güenazo,
pa'tuitos: un juerte abrazo
del Vasco Aguirrezabala.

NOTA perteneciente a:
(ES AL ÑUDO LAMENTARSE)

Página 90

- (1) _ Rabindranath Tagore.
- (2) _ José Hernández - «Martín Fierro»

-----O-----

NOTA perteneciente a:
(NUESTRO PRIMER ESCUDO)

Página 96

- (1) _ Creado por don José Artigas en marzo de 1815.
- (2) _ Aguirrezabala, César. «Mi General». - Pág. 25.
Ed. Prometeo - Montevideo - 1966.
- (3) _ En realidad, falta en ese escudo la representación de una tercera Raza participante en la Gesta: la Negra que, si bien no está en él, aparece en las Instrucciones del año XIII, en el Reglamento de 1815 y en el propio sendero del Gral. Artigas, bajo la forma de su amigo y confidente: ANSINA.
- (4) _ Regules, Elías - «Versos Criollos» - Pág. 9 - Bibl. Artigas - Colección de Clásicos Uruguayos - Vol. 57 - Barreiro y Ramos.
- (5) _ La oligarquía montevideana, siempre de manda da con la porteña.



INDICE

<i>DEDICATORIA.....</i>	<i>11</i>
<i>AGRADECIMIENTOS.....</i>	<i>13</i>
<i>A MANERA DE PROLOGO.....</i>	<i>15</i>
<i>PROLOGO.....</i>	<i>19</i>
<i>ROMANCE PARA FERNANDO OTORGUES</i>	<i>23</i>
<i>EPILOGO.....</i>	<i>67</i>
<i>NOTAS.....</i>	<i>69</i>
<i>BIBLIOGRAFIA.....</i>	<i>79</i>
<i>CHARAMUSCAS.....</i>	<i>81</i>
<i>DECIMAS PARA CARLOS GARDEL.....</i>	<i>82</i>
<i>DECIMAS PARA SANTIAGO CHALAR.....</i>	<i>85</i>
<i>«HASTA 'AURITA...».....</i>	<i>88</i>
<i>ES AL ÑUDO LAMENTARSE.....</i>	<i>90</i>
<i>SIETEOFICIOS.....</i>	<i>92</i>
<i>«NUESTRO PRIMER ESCUDO».....</i>	<i>96</i>
<i>LOS DERECHOS HUMANOS.....</i>	<i>100</i>
<i>ESCARCEOS DEL PENSAMIENTO.....</i>	<i>104</i>
<i>«MEMORIAS DE UN LISIAO ...».....</i>	<i>108</i>

Esta edición de 300 ejemplares se terminó de imprimir en Impresora GENTA en el mes de agosto del año 2002.

